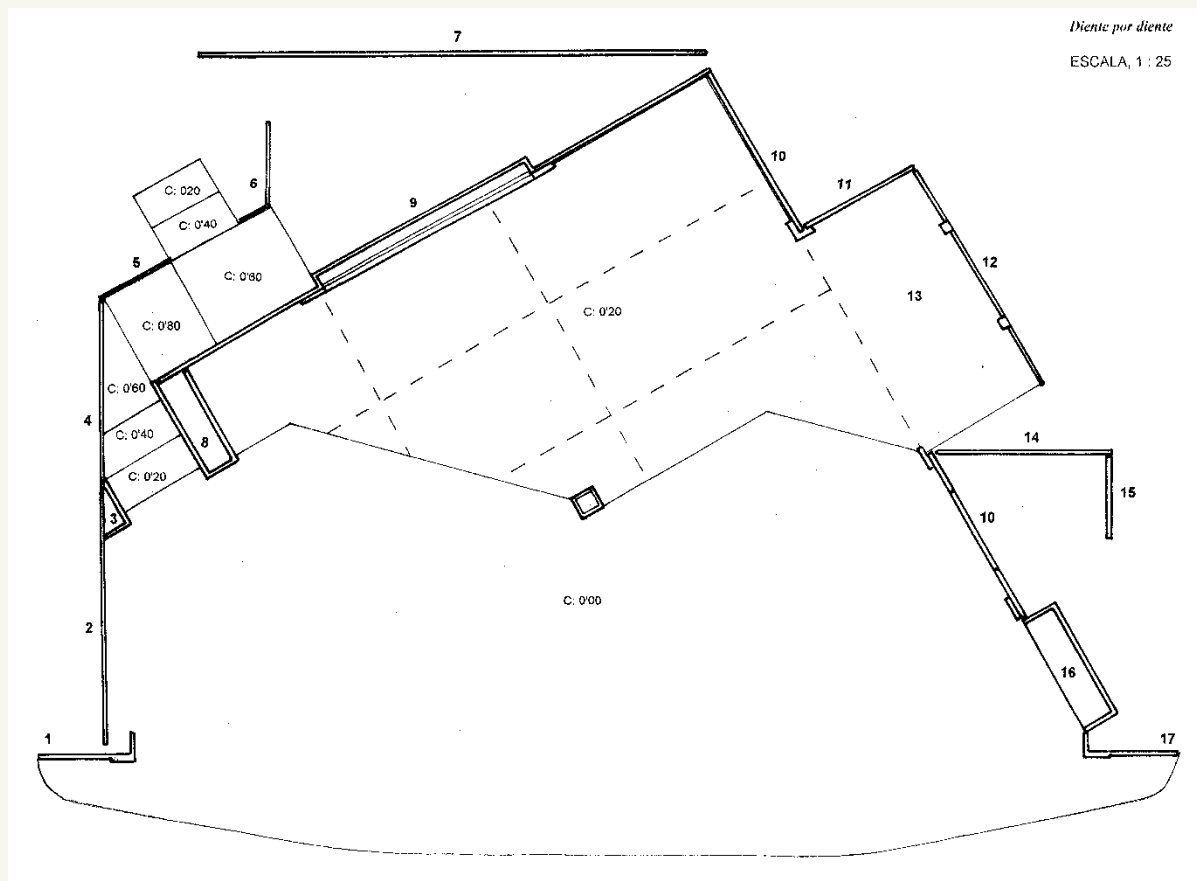


# ***DIENTE X DIENTE***

de Jesús Campos García

[www.jesuscampos.com](http://www.jesuscampos.com)



## ESCENOGRAFÍA

*La escena reproduce una buhardilla decorada según los gustos de la progresía de los años ochenta (con más carteles musicales que políticos, aunque puede incluirse alguno del "Che", siempre que se coloque sin excesivo protagonismo). Del mobiliario, bastante heterogéneo, podría pensarse que fue adquirido en contenedores de basura y luego regenerado a base de pinturas variopintas. El conjunto, pese a sus orígenes, no deja de tener un cierto encanto.*

*Para el juego escénico son imprescindibles: una puerta de entrada a la buhardilla desde el rellano de la escalera, una ventana en tronera que da a la fachada principal y un ventanuco (o clara-boya) por el que sería posible acceder a los tejados de los edificios colindantes.*

## PERSONAJES

**LUISA:** *Mujer joven, de unos treinta y cinco o cuarenta años. Su atuendo, muy cuidado, no es indicativo de una época concreta, si bien se entendería como posible de los años noventa. Su actitud resuelta no debe ocultar un carácter ingenuo, en ocasiones casi infantil.*

**GERMÁN:** *Hombre maduro, de unos cincuenta años. Su ropa y su barba, algo desaliñadas, podrían hacernos creer que se trata de un progre algo "hippioso". No es así. Su actitud, a veces hostil y casi siempre cínica, no debe ocultar los comportamientos autoritarios y formales con los que se desenvolvía en el pasado.*

## ACCIÓN

*Al iniciarse la acción, GERMÁN permanece en pie, inmóvil, junto a un bolso de viaje que lo mismo puede estar vaciando que llenando. Se le ve pensativo, ausente y, sobre todo, cansado.*

*Se oye un ruido de llaves, se abre la puerta y entra LUISA, también con un pequeño bolso de viaje. A su entrada, GERMÁN saca de su maleta una pistola. Al comprobar quién es, oculta su desconcierto con una actitud hostil.*

**LUISA**

*(Acelerada.)* Hola.

**GERMÁN**

*(Seco.)* Adiós.

**LUISA**

*(Sorprendida.)* ¿Te vas?

**GERMÁN**

*(Guarda la pistola en la maleta.)* Sí.

**LUISA**

¿Es que pasa algo?

**GERMÁN**

No. ¿Qué quieres que pase? Nadie sabe que estoy aquí.

**LUISA**

Entonces, ¿a qué esas prisas? (*Cierra la puerta.*). Podrías quedarte un momento. Vamos, digo yo.

**GERMÁN**

(*Metiendo cosas en la maleta.*) Me voy en cuanto acabe.

**LUISA**

¿Y eso?

**GERMÁN**

Ya tenía que estar en el aeropuerto.

**LUISA**

O sea, que te largas de nuevo.

**GERMÁN**

Sí... no... Bueno, depende. (*Tras una breve pausa.*) La verdad es que no he venido, vamos, que no estoy aquí.

**LUISA**

(*Dejando su maleta sobre la mesa.*) Pues estés donde estés, deberíamos hablar. Yo creo que ya es hora de que hablemos, ¿no te parece?

**GERMÁN**

¿Hablar? ¿De qué?

**LUISA**

De todo.

**GERMÁN**

¿De todo? ¿Religión? ¿Fútbol? ¿Política? Mira, hija, lo siento; no estoy para tertulias.

**LUISA**

Tampoco yo, pero necesito que me aclares ciertas cosas.

**GERMÁN**

A ver a ver a ver, repite eso. ¿Me estás pidiendo explicaciones?

**LUISA**

Pues sí.

**GERMÁN**

Pero, ¿explicaciones de qué? Por favor, dejémoslo estar. ¿Vale?

**LUISA**

¿No lo estarás diciendo en serio?

**GERMÁN**

Y tan en serio. ¿No querrás que te cuente mi vida a estas alturas?

**LUISA**

Quiero saber qué fue lo que pasó. Lo que pasó... realmente.

**GERMÁN**

Pues no pides tú nada.

**LUISA**

Y qué es lo que vas hacer, ahora que has vuelto.

**GERMÁN**

Lo que yo vaya a hacer es cosa mía.

**LUISA**

¡Ah, no!, eso sí que no. No me he pasado la noche conduciendo para que ahora me salgas con esas.

**GERMÁN**

Nadie te pidió que vinieras. Es más, no sé qué es lo que estás haciendo aquí.

**LUISA**

Tú me llamaste.

**GERMÁN**

¿Y qué? Te llamé, bien, vale. Necesitaba que me dieras un teléfono y te llamé. Eso no significa que tuvieras que venir.

**LUISA**

Pensé...

**GERMÁN**

Pues no pienses, tú mejor que no pienses, que luego te duele la cabeza.

**LUISA**

Sigues igual de borde.

**GERMÁN**

Y tú igual de pegajosa. (*Pausa.*) Es que es el colmo. ¿Te pedí que vinieras? ¿Eh? ¿Dije algo de que vinieras?

**LUISA**

No, pero lo diste a entender.

**GERMÁN**

¿Yo?

**LUISA**

Creí que no podías hablar. Parecía...

**GERMÁN**

¿Y por qué no iba a poder?

**LUISA**

No sé, qué se yo, por precaución. Por si estaban pinchados los teléfonos.

**GERMÁN**

Llamé desde un locutorio, así que ya me contarás.

**LUISA**

Sí, pero el mío sí podía estar pinchado.

**GERMÁN**

¿De verdad te crees que no tienen otra cosa en qué pensar? No te montes películas; lo del sobre no es cifra como para que te investiguen de por vida. Y está bien que te andes con cuidado, pero tampoco hay que obsesionarse. Mira, tú pasa de todo y haz tu vida. Hazme caso.

**LUISA**

Si fuera sólo lo del dinero, no me preocuparía. O sí. No sé. Es el asunto de Bayona lo que me tiene desquiciada. Qué quieres, no puedo quitármelo de la cabeza.

**GERMÁN**

¡Pamplinas!

**LUISA**

Nunca pensé que te lo pudieras tomar así.

**GERMÁN**

¿Cómo?

**LUISA**

Así, tan cínicamente.

**GERMÁN**

¿Debería montar una tragedia?

**LUISA**

No, no digo eso; pero sentirlo al menos. Mostrar... no sé, algún arrepentimiento.

**GERMÁN**

Mira, no voy a flagelarme. Había que hacerlo y se hizo. Cuando hay que actuar, hay que actuar; y de nada vale andarse por las ramas.



**LUISA**

Ya. Un buen nivel resolutivo. ¿No era eso lo que querías para tu equipo? Gente resuelta, decías, que no pare en barras.

**GERMÁN**

Pues mira, sí; a fin de cuentas, viene a ser lo mismo. *(Pausa.)*  
Por cierto, ¿cómo fue que pensaste que iba a estar aquí?

**LUISA**

Preguntaste por la agenda. Era lógico, ¿no?

**GERMÁN**

Muy astuta.

**LUISA**

Vine a por ella aquella misma tarde, en cuanto supe lo de las detenciones. Suerte que me cogió en Madrid. Temí que... Bueno, pensé que podían hacer un registro.

**GERMÁN**

¿Aquí? No hay cuidado. No tienen ni idea de este sitio. En cualquier caso, estuvo bien que te la llevaras. También pensé yo entonces que vendrían. Pero ya digo, este piso es opaco. Las precauciones que tomamos para que Carla no se enterara de lo nuestro han servido, mira tú por dónde, para tener ahora un lugar seguro.

**LUISA**

Carla lo sabía.

**GERMÁN**

*(Perplejo.)* ¿El qué?

**LUISA**

Lo del piso.

**GERMÁN**

¿Y tú cómo lo sabes?

**LUISA**

Me lo dijo ella.

**GERMÁN**

¿Carla?

**LUISA**

Sí, claro, ¿quién, si no? Nos encontramos cuando fuimos a declarar. Para mí, que lo sabía desde que lo alquilamos. Por lo visto, encontró un recibo en tu chaqueta. O el contrato, no recuerdo bien lo que me dijo. Algo relacionado con el alquiler.

**GERMÁN**

Contrato no se hizo. No quiso la dueña. De hecho, siempre hemos pagado en negro. Sería un recibo.

**LUISA**

Sería. Ya te digo que no me acuerdo bien.

**GERMÁN**

Jamás me hizo el menor comentario.

**LUISA**

Pues ya ves, sabía lo del piso; y que nos veíamos aquí, también. Estaba al corriente de todo.

**GERMÁN**

¿Has hablado con Carla de lo nuestro?

**LUISA**

¿Por qué no?

**GERMÁN**

¡Increíble! Es... es... es que es increíble.

**LUISA**

¿No temerás, a estas alturas, que un adulterio pueda perjudicar tu reputación?

**GERMÁN**

Sin coñas, ¿eh? Sin coñas. *(Pausa.)* Lo que pasa es que no me imagino la escena. Eso es todo.

**LUISA**

Pues fue algo así... no sé, natural.

**GERMÁN**

Vamos, de lo más civilizado, por lo que veo. *(Pausa.)* Me hubiera gustado estar presente.

**LUISA**

Ya, ya supongo.

**GERMÁN**

En serio, no sabes lo que siento haberme perdido una cosa así.

**LUISA**

Muy tuyo, eso de sentarte en un diván mientras disfrutas con las intrigas del harén.

**GERMÁN**

“Me acuesto con tu ex-marido”. ¿O con Germán? ¿Cómo se lo dijiste?

**LUISA**

No hizo falta que le dijera nada. Ya te he dicho que lo sabía. Lo comentamos, sí, pero de pasada. También la policía debió contarle algo.

**GERMÁN**

O sea que así, de pasada, como algo que no tiene la más mínima importancia.

**LUISA**

Justo, así fue como pasó. Había cosas que nos angustiaban más. Yo jamás había pisado una comisaría. Supongo que ella tampoco, o quizá sí; pero como periodista, no para algo tan grave y que le afectara tan directamente. Si quieres que te

diga, ni me acordaba de su cara; ella fue la que me reconoció. Y nos vino bien, al menos a mí, las dos estábamos asustadas y necesitábamos hablar. Luego nos hemos visto con cierta frecuencia.

**GERMÁN**

Vamos, que habéis hecho una amistad.

**LUISA**

Pues sí.

**GERMÁN**

Vivir para ver.

**LUISA**

Por cierto, yo no me confiaría demasiado. Lo mismo que sabían lo nuestro, puede que estén enterados de lo del piso.

**GERMÁN**

No hay cuidado. Aún tengo contactos y me consta que no saben nada de este sitio.

**LUISA**

Carla, desde luego, no lo nombró. Me lo habría dicho; de eso puedes estar seguro.

**GERMÁN**

Lo estoy.

**LUISA**

Y por mí, tranquilo; no tienes por qué preocuparte. No creo que me hayan seguido.

**GERMÁN**

¿Seguirte? ¡Qué manía! Ni que hubiera cometido el crimen del siglo.

**LUISA**

¿Ah, no?

**GERMÁN**

¿De verdad piensas que aún me están buscando?

**LUISA**

Pues sí. Hubo un momento en que creí que me seguían. Ha sido de lo más emocionante. Había un tipo en Noviciado que es que no me quitaba el ojo de encima. Aunque yo creo que lo despisté. Por precaución, dejé el coche en Recoletos, y luego, para asegurarme, cambié de metro varias veces. Yo juraría...

**GERMÁN**

*(Riendo.)* Conejito, no has cambiado nada.

**LUISA**

*(Seca.)* ¿Tenía que cambiar?

**GERMÁN**

Sigues siendo la misma peliculera de siempre.

**LUISA**

Lo he hecho por ti, que por mí, como comprenderás... Vamos, que no soy yo la que tiene más que perder.

**GERMÁN**

*(Seco.)* Pues si lo haces por mí, si tanto te preocupa mi seguridad, podías haberte quedado en San Sebastián pintándote las uñas. Que ya me contarás qué coño haces aquí.

**LUISA**

*(Desmoronándose por un momento.)* Necesitaba verte.

**GERMÁN**

No, por favor, pucheros no. ¡Lo que me faltaba!

**LUISA**

*(Limpiándose bruscamente con el revés de la mano.)* ¿Quién está haciendo pucheros?

**GERMÁN**

No irás a hacerme una escena.

**LUISA**

¡Vete al infierno!

**GERMÁN**

*(Conciliador.)* ¿Ves?, ¿te das cuenta como es preferible dejarse de tanto bla bla bla?

**LUISA**

O sea, que apareces al año, después de todo lo que ha pasado y quieres volver a esfumarte, así, sin dar la más mínima explicación. “Luisa, cariño, ¿cogiste tú la agenda?”. Se me heló la sangre. “¿Quieres mirar el número de Antúnez?”. Un año sin saber nada de ti, sólo lo que salía en la prensa; das un silbidito y ahí estaba yo, como una tonta, dándote el teléfono de Antúnez. El mafioso ése que ni hablar sabía.

**GERMÁN**

Antúnez es de los pocos en los que aún se puede confiar.

**LUISA**

Pues a mí siempre me dio mala espina. ¿Qué quieres?, más de una vez pensé si no habría sido él quien lo filtró a la prensa. O él o Bouso, uno de los dos tuvo que ser.

**GERMÁN**

No sé quién pudo ser. Tampoco importa demasiado. No sé, éramos muchos. Demasiados. Puede que a algún tipejo de los que andaban por allí le diera un ataque de ética. Ahora, Bouso, ¿para qué? ¿Qué ganaba con eso? Era el subsecretario, y el escándalo podía salpicarle. Por Antúnez pondría la mano en el fuego. ¿Quién te crees que me está facilitando las cosas?

**LUISA**

¿Él te está facilitando las cosas y no tenías su teléfono?

**GERMÁN**

Nos comunicábamos a través de un enlace en el sur de Francia. Pero han pasado cosas, algo imprevisto, y he perdido el contacto.

**LUISA**

En fin, bueno. Eso son cosas tuyas.

**GERMÁN**

Tú lo has dicho: son cosas mías.

**LUISA**

El caso es que me llamas, me pides un teléfono y pretendes tirarme como un *kleenex*.

**GERMÁN**

Necesitaba el número, ¿qué querías que hiciera?

**LUISA**

“Bueno, te dejo, y a ver si nos vemos. Cuídate”. (*Repite recalándolo.*) “A ver si nos vemos”. Di. ¿Qué querías que pensara? ¿Eh? Así que cogí el coche y me vine para acá.

**GERMÁN**

¿Dije eso? No recuerdo.

**LUISA**

Poco más o menos.

**GERMÁN**

No sé, debí decirlo sin pensar. (*Pausa.*) Por cierto, ¿te trajiste la agenda?

**LUISA**

No, lo siento, se me olvidó. Y cuando caí en la cuenta, ya iba por Somosierra. ¡Como para volver!

**GERMÁN**

(*Visiblemente contrariado, pese a su esfuerzo por ocultarlo.*)  
¡Vaya por Dios!

**LUISA**

Dime a dónde y te la envío en cuanto vuelva.

**GERMÁN**

No sé, ya te daré alguna dirección. Cuando la sepa.

**LUISA**

La verdad es que salí a la carrera. Me pareció que era algo urgente, y con las prisas... pues que me olvidé.

**GERMÁN**

Es igual. Me hubiera gustado recuperarla. En fin, ya me la darás. Lo que sí me fastidia es que te hayas pegado una paliza por un malentendido. Era sólo una despedida. Espero que lo entiendas.

**LUISA**

No, si te entiendo. Vamos que si te entiendo. Quizá antes no lo hubiera entendido, o al menos no del todo, pero ahora sí; ahora te entiendo perfectamente.

**GERMÁN**

¿Ah, sí? ¿Y se puede saber qué es lo que entiendes?

**LUISA**

Que hubieras preferido no volver a verme.

**GERMÁN**

Tampoco es eso, ya sabes que me caes bien.

**LUISA**

Hombre, muchas gracias. No te puedes imaginar la alegría que me da oírtelo decir.

**GERMÁN**

Bueno...

**LUISA**

Por favor, no me trates como si fuera una imbécil.



**GERMÁN**

Lo siento. Me cansa todo esto. No estoy para cumplidos.

**LUISA**

¿Quién necesita cumplidos? Estoy aquí porque pensé que necesitabas contarme algo, sincerarte con alguien.

**GERMÁN**

Para nada. Las cosas son como son y no se van a arreglar porque llore en tu hombro.

**LUISA**

Hubo un tiempo en que lo hacías.

**GERMÁN**

¿Yo?

**LUISA**

Me contabas tus cosas.

**GERMÁN**

¡Por favor!, charlas de cama. Todo el mundo se vuelve parlanchín después de un buen polvo.

**LUISA**

Ya, confidencias de burdel.

**GERMÁN**

Mira, tómatelo como quieras.

**LUISA**

*(Reprimiendo la rabia.)* Tampoco creas que he venido sólo porque pensara que querías hablar conmigo –que ya veo que no–, pero yo sí que tengo que hablar contigo. Es muy fácil largarse por ahí y pasar de todo. Y no, no se trata ahora de lamentarse; pero los problemas existen y no te puedes desentender así como así.

**GERMÁN**

¡Ah! ¿Tienes problemas?

**LUISA**

Muy gracioso. ¿Tú no?

**GERMÁN**

¿Yo? Yo ya estoy muy lejos. Vamos, que no me afecta lo que pueda estar pasando aquí.

**LUISA**

Debí suponerlo.

**GERMÁN**

Bien, pues ya no es necesario que lo supongas. Ahora lo sabes. Esos no son mis problemas.

**LUISA**

Vamos, que son mis problemas.

**GERMÁN**

Siempre lo fueron.

**LUISA**

O sea, que voy a tener que comérmelo yo sola.

**GERMÁN**

Cada cual es responsable de sus actos. Ya somos mayorcitos.

**LUISA**

*(Retomando una broma antigua.)* Sobre todo tú.

**GERMÁN**

*(Apagado el tono.)* Sí, mira, eso es verdad, sobre todo yo.

**LUISA**

*(Con ternura.)* Has envejecido, ¿lo sabías?

**GERMÁN**

*(Recuperando el ánimo.)* Digamos que estos años valieron por diez.

**LUISA**

Y te favorece. Tu aspecto es más noble. Ahora, eso sí, solo tu aspecto.

**GERMÁN**

No tengo ningún interés en hacer inventario después de la catástrofe. Estoy a salvo y eso es lo que cuenta. Ha sido un infierno, aunque, afortunadamente, ya está todo superado.

**LUISA**

*(Reacciona.)* Todo no. A mí me siguen controlando.

**GERMÁN**

¿A ti? ¡Venga, vamos!

**LUISA**

Digas tú lo que digas, mi teléfono sigue pinchado. Lo sé por el volumen, ya sabes, y el zumbido ese de fondo. Además, por si fuera poco, hace un par de meses, al descolgar, escuché mi propia voz. Una grabación anterior que debió activarse. Así que, de superado, nada.

**GERMÁN**

Puede que no para ti, pero para mí, eso es historia.

**LUISA**

No puedes decirme una cosa así cuando a mí, sin comerlo ni beberlo, me tienen en el disparadero.

**GERMÁN**

¿Y yo qué quieres que le haga?

**LUISA**

Tú me metiste en esto.

**GERMÁN**

No irás a decirme que te puse una pistola en el pecho. Puede que no estuvieras al corriente de todo. De ahí a...

**LUISA**

No me vengas con ésas. Tú sabes muy bien cómo me enredaste.

**GERMÁN**

Además, no seas ingenua, nadie te va a culpar por lo que no has hecho, así que tranquilízate.

**LUISA**

Pero sí pueden buscarme las vueltas por lo que hice.

**GERMÁN**

*(Toreándola.)* ¡Ah! Bueno, si hiciste algo...

**LUISA**

De sobra sabes tú que no tenía ni idea de lo que había en el sobre, ni sabía para lo que era.

**GERMÁN**

Pues si no lo sabías, nada tienes que temer. Creo que te preocupas por nada.

**LUISA**

Por nada, no. Mira, ya no soy una niña. También para mí, estos años ha valido por diez. Y tengo muy claro lo que me juego.

**GERMÁN**

*(Intentando acariciarla.)* Vaya, vaya, vaya. Mírala que mayor. Conejito ha crecido.

**LUISA**

*(Apartándolo enérgicamente.)* No soy tu conejito.

**GERMÁN**

¿Ah, no? Qué pena. *(Con sorna.)* ¿Quiere eso decir que tampoco soy ya tu gorila?

**LUISA**

*(Riendo.)* Por supuesto que no. *(Recupera la seriedad.)* ¿No

habrás creído ni por un momento que he venido por razones sentimentales?

**GERMÁN**

¿Y por qué no?

**LUISA**

Eso sí que es historia. Cuesta trabajo imaginar que hubo un tiempo en que nos llamábamos así. ¡Dios mío!, qué bochorno. “Ven, conejito”, y yo acudía. Me resulta inconcebible.

**GERMÁN**

Pues te gustaba. Ahora puede que te parezca inconcebible, pero fruncías el hociquito y ponías las manos así. (*Puños cerrados a la altura de los hombros.*)

**LUISA**

Está visto que el amor nos vuelve idiotas.

**GERMÁN**

Yo diría que lo somos. El amor, lo que pasa, es que nos da la oportunidad de manifestarlo.

**LUISA**

Tampoco tú resultabas muy favorecido golpeándote el pecho con los puños mientras dabas aquellos gruñidos tan ridículos. Perdona, nunca te lo dije, pero parecían gruñidos de foca, y no de gorila.

**GERMÁN**

Sí, la zoología nunca fue mi fuerte. Y no digamos ya los reclamos de los gorilas o las focas en celo. En fin, asumo del juego la parte de idiotez que me corresponda.

**LUISA**

La zoología, puede que no, pero el juego sí que era tu fuerte. Tú lo inventaste, tú dictaste las normas y, como era de suponer, lo ganaste tú.

**GERMÁN**

Lo siento, no te sigo.

**LUISA**

Pues es muy fácil. Me utilizaste.

**GERMÁN**

Eso sí que no. Victimismo, no.

**LUISA**

Abusaste de mi ingenuidad.

**GERMÁN**

¡Por favor!

**LUISA**

En todos los terrenos, además.

**GERMÁN**

¿Ves? Esto sí que es verdad que no me lo esperaba de ti, que me salieras ahora con reproches.

**LUISA**

¿No habrás creído que venía a condecorarte?

**GERMÁN**

Vas a echarme en cara todo lo mal que me porté contigo. ¿Es eso? Te creía más original.

**LUISA**

Voy a llamar a las cosas por su nombre. A eso he venido. Y a exigir que me ayudes a salir de esta situación.

**GERMÁN**

No me digas que esperas un hijo; ser padre en medio de este embrollo sería el no va más.

**LUISA**

Pues mira, sí, ya que lo mencionas.

**GERMÁN**

Esto sí que es bueno. ¿Esperas un hijo mío, cuando hace años que no nos vemos?

**LUISA**

Aborté. Al mes de marcharte. Claro que lo mismo ni te enteraste cuando te lo dije.

**GERMÁN**

Te encantan las telenovelas. Es que te encantan.

**LUISA**

Qué decepción. Creí que te conocía, pero ya veo que no.

**GERMÁN**

¿Qué esperabas, que me abrazara a tu vientre gritando?:  
“¡Mi hijo! ¡Mi hijo!”

**LUISA**

Eres un cabrón, ¿lo sabías?

**GERMÁN**

Llevo un año escondiéndome por medio mundo. Me están sacando hasta el último duro. Y ahora vienes tú y me sales con que pude ser padre. ¡Cojonudo! Te montas un folletín y resulta, mira tú por dónde, que el protagonista soy yo.

**LUISA**

Como comprenderás, no he venido para contarte lo del aborto. Es más, no pensaba decirte nada.

**GERMÁN**

¿Ah, no?

**LUISA**

No.

**GERMÁN**

Vamos, pues suéltalo: ¿a qué has venido? *(Se sienta y, tras una pausa.)* Venga, soy todo oídos.

**LUISA**

Necesito ayuda.

**GERMÁN**

*(Cambiando su actitud.)* Bueno, eso es otra cosa. Haber empezado por ahí.

**LUISA**

Estoy cogida en una trampa y no sé cómo escapar.

**GERMÁN**

¿Tiene que ver con la movida?

**LUISA**

Sí, claro, ¿con qué si no?

**GERMÁN**

En mi situación, no creo que pueda hacer gran cosa, pero si está en mi mano...

**LUISA**

Ya sé que son manías mías, y que me obsesiono. Pero qué quieres, me agobio. No... no estoy acostumbrada.

**GERMÁN**

Si te sirve de consuelo, te diré que a una situación así no creo que se acostumbre nadie.

**LUISA**

Pero tú, al menos, estabas hecho a la idea.

**GERMÁN**

Para nada.

**LUISA**

¿Vas a decirme que no pensaste nunca en que, tarde o temprano, acabaría sabiéndose?

**GERMÁN**

Es lo último que se me hubiera pasado por la cabeza.



**LUISA**

Pues no paraban de salir cosas.

**GERMÁN**

Ya, ya sé que se veía venir. Aun así, me cogió por sorpresa.

**LUISA**

Pues imagínate a mí.

**GERMÁN**

Mira, este es un asunto que nos ha sobrepasado a todos.

**LUISA**

Pedí la excedencia.

**GERMÁN**

¿Y eso?

**LUISA**

No lo soportaba. Sentía que todo el mundo estaba pendiente de mí. Que me señalaban. Ya sé que no, pero a mí me lo parecía. Al principio, cuando saltó el escándalo, hubo mucho revuelo: indirectas, comentarios, bromas... Yo estaba desconcertada, nunca hubiera imaginado, ni por lo más remoto, que pudieras estar metido en una cosa así. Después de la compra de Electric Times, algo sí que me figuraba, tonta no soy. Es más, daba por supuesto que estarías en trapicheos para el partido, pero jamás hubiese pensado que estuvieras metido en una cosa tan... No sabría cómo calificarlo.

**GERMÁN**

Pues no lo califiques.

**LUISA**

Y era para pensarlo, que el Antúnez tiene una pinta de mafioso que es que se explica él solo. Pero es que ocurrió todo, tan de sopetón, que no tuve tiempo ni de enterarme. Bueno, de enterarme, sí; en fin, tú ya me entiendes. Y además estaba lo del embarazo, que a ti puede parecerte una broma, pero que a mí me tuvo hecha polvo.

**GERMÁN**

Te juro que lo había olvidado. Hazte cargo, la cosa ha sido dura. Y no sé, como quedamos en que abortabas, pues di el asunto por resuelto. Debíó ser eso.

**LUISA**

Sí, debíó ser eso. Solo que no estaba resuelto. *(Pausa.)* Y créeme, no fue un plato de gusto.

**GERMÁN**

*(Con cara de circunstancias.)* Ya, ya imagino.

**LUISA**

Y sola, sin poder comentarlo con nadie. Porque a mi madre... ya me dirás si le salgo con esas. Y en la Delegación, sí, podía haberme sincerado con Pilar, o con Nieves, pero no lo hice; supongo que para que no lo relacionaran contigo. Luego resultó que todo el mundo sabía lo nuestro.

**GERMÁN**

No sería porque no tomamos precauciones.

**LUISA**

Pues ya ves. Hasta Fermín, que siempre está en el limbo, parece ser que estaba al corriente. Al principio, nadie dijo nada, así, por las claras. La verdad es que por las claras, hasta el momento, nadie ha dicho nada. Pero conforme iba pasando el tiempo, resultaban más evidentes las ironías.

**GERMÁN**

Siempre pensé que aquello era un nido de cotorras. Qué digo de cotorras, de víboras.

**LUISA**

Es normal, ponte en su lugar. Tampoco es que dijeran nada ofensivo: sonrisas, alguna broma con doble intención, frases sin acabar... Y el tema, hay que reconocerlo, daba para eso y para mucho más.

**GERMÁN**

Lo siento, pero no estoy mentalizado para perder el tiempo con un asunto de dimes y diretes. Compréndelo, estoy a años luz. (*Anticipándose a un posible reproche.*) Y no, no digo que esté por encima ni por delante; sencillamente que estoy muy lejos de esa... “problemática”.

**LUISA**

Te parecerá pueril, pero para mí ha sido un calvario. No los comentarios en sí, que como comprenderás... sino que lloviera sobre mojado.

**GERMÁN**

Ya, ya supongo que lo del aborto debió ser muy duro para ti.

**LUISA**

Lo del aborto y lo de tu fuga. No dijiste ni adiós. Y paso por alto policía, prensa, tribunales... Mira: una cabronada.

**GERMÁN**

Acuérdate de cómo iban cayendo, había que reaccionar con prontitud. Fue recibir la citación y salir como un tiro.

**LUISA**

A Carla la llamaste.

**GERMÁN**

Tenía que organizar una maniobra de distracción. Ya sabes, crear un foco de atención.

**LUISA**

La rueda de prensa.

**GERMÁN**

A ti no podía pedírtelo. Aunque remoto, era correr un riesgo. Mientras que con ella, al ser del oficio, todo debía resultar más fácil. Quieras que no, se tienen contactos. Además, la gente ya sabía que era mi ex. En fin, la idea era que la convocatoria resultara lo más convincente posible.

**LUISA**

Siempre has sido un maestro en el arte de enredar.

**GERMÁN**

¡La estrategia!

**LUISA**

No solo la estrategia. Para una cosa así, hay que tener mucha sangre fría.

**GERMÁN**

Pensarlo y hacerlo sin volverlo a pensar. *(Pausa.)* También le pedí que me mandara el pasaporte. No es que lo necesitara para nada, yo pensaba volar a París, y allí ya tenía preparada una nueva identidad.

**LUISA**

Debe ser un alivio tener un papel que dice que eres otro.

**GERMÁN**

Resulta extraño. En aquel momento, ni lo pensé. Después sí, he tenido mucho tiempo para pensar; demasiado. Viene a ser como una amputación. Yo diría que es como el rabo de la lagartija; se desprende uno del pasado para poder tener un futuro.

**LUISA**

Pues te desprendiste bien. En fin, no es mi intención hacerte una escena de reproches, como tú dices. Ahora, después de cinco años trabajando juntos, y los tres últimos además de amantes, digo yo que te podías haber gastado veinte duros en una llamada telefónica.

**GERMÁN**

Pensé que lo entenderías.

**LUISA**

Ah, y eso sin contar con que me implicaste en un soborno. Evitando que lo supiera, de acuerdo, pero me implicaste. Y

ese regalito me lo dejabas ahí por añadidura. Al menos, podías haberme puesto al corriente.

**GERMÁN**

¿No dirías nada?

**LUISA**

Dije lo que sabía.

**GERMÁN**

Nada, entonces.

**LUISA**

Que llevé un sobre. ¿Qué más querías que dijera?

**GERMÁN**

¿Les hablaste de Antúnez?

**LUISA**

Les hice una descripción. No dije el nombre, tampoco hizo falta, ellos ya le conocían.

**GERMÁN**

¿Y de mí?

**LUISA**

Que fuiste tú quien me dio el sobre. Sólo eso.

**GERMÁN**

*(Reacciona bruscamente.) Yo a ti no te di nada. (Coge el bolso de viaje de LUISA.)*

**LUISA**

¿Que no me diste...? ¿Qué haces?

**GERMÁN**

*(Revolviendo en el interior del bolso.) ¿Me oyes? Jamás te he dado nada para Antúnez. (Tira el bolso y se va hacia LUISA.) Ven aquí. (Forcejea con ella.)*

**LUISA**

¿Se puede saber qué es lo que haces?

**GERMÁN**

*(Mientras la cachea.)* ¿Quieres estarte quieta?

**LUISA**

*(Soltándose enérgicamente.)* ¿Qué piensas, que te estoy grabando? ¿Es eso lo que temes?

**GERMÁN**

*(Malhumorado consigo mismo.)* Lo siento, perdona. Acaba uno paranoico.

**LUISA**

Sí, se ve que sí.

**GERMÁN**

*(Obsesivo, rumiando sus palabras.)* No conviene bajar la guardia. Lo importante es que no puedan probarlo. Si no dejas pruebas, es como si jamás hubieras hecho nada. Eso es algo en lo que hay que andarse con mucho cuidado.

**LUISA**

*(Para sí.)* También para ti ha sido un año duro.

**GERMÁN**

*(Más directamente a ella.)* No tenías que haber dicho ni media palabra. Negar, solo negar, esa es la forma de que no consigan nada.

**LUISA**

Probablemente, lo hubiera dicho igual; pero si querías que ocultara algo, podías habérmelo advertido.

**GERMÁN**

*(Sobreexcitado.)* Es igual, no importa, qué más da. Es tu palabra contra la mía.

**LUISA**

*(Compadecida.)* ¿No crees que deberías descansar?

**GERMÁN**

De todos modos, si vuelven a interrogarte, di que no lo recuerdas, que pudo ser así, pero que no estás segura. Eso invalidaría tu testimonio.

**LUISA**

¿Temes que te puedan detener?

**GERMÁN**

No lo creo. ¿A quién le puede interesarle ya? Sería uno más a largar. Además, no soy importante, y puedo pasar desapercibido. De todos modos, es mejor andarse con pies de plomo.

**LUISA**

Lo que no entiendo es por qué has vuelto, si ya estabas a salvo.

**GERMÁN**

Es largo de contar. Hubo problemas. Pero en cuanto se arreglen un par de cosas, salgo para Uruguay y ya me pueden echar un galgo. *(Pausa.)* Por cierto, estoy pensando si no podríamos viajar juntos a San Sebastián.

**LUISA**

¿Y eso?

**GERMÁN**

Charlaríamos durante el camino, le echaría el último vistazo antes de irme y, ya de paso, recogería la agenda. Preferiría llevármela en mano. No quisiera volver a perderla.

**LUISA**

¿Qué pasa? ¿Es importante, no?

**GERMÁN**

Una agenda siempre lo es. Pero, sobre todo, que no me gustaría dejar cabos sueltos.

**LUISA**

Bien, si quieres, nos vamos mañana. Ahora, como comprenderás, estoy destrozada después de toda la noche conduciendo. Pero que si solo es por la agenda, te la puedo mandar.

**GERMÁN**

Preferiría llevármela conmigo.

**LUISA**

*(Tras una pausa.)* Te envidio. Cómo te envidio.

**GERMÁN**

*(Sin entender.)* ¿Y eso?

**LUISA**

Me siento cogida, acorralada. También a mí me gustaría irme. Necesito salir de aquí.

**GERMÁN**

No te han procesado. ¿Qué problema tienes?

**LUISA**

Estoy sin un duro. No tengo ingresos. Pero no es solo por eso.

**GERMÁN**

No sé a cuento de qué tuviste que pedir la excedencia. Como mucho, podías haber cambiado de destino.

**LUISA**

Me cambiaron.

**GERMÁN**

Pues nada más podían hacerte, porque la plaza es tuya en propiedad.



**LUISA**

Es muy fácil largarse. “Estar fuera del juego”, como tú dices, mientras los demás continuamos aguantando el chaparrón. Claro que, viéndote cómo estás, no sabría decirte qué es peor.

**GERMÁN**

Pero es que tu caso es distinto. A ti no te han acusado de nada. No tienes por qué darte por aludida.

**LUISA**

Para eso hay que nacer. Es cuestión de vergüenza. ¿Sabes?, últimamente, con tanta desfachatez como hay por ahí, a veces me pregunto: ¿pero no les dará vergüenza? Y no, no les da. He llegado a la conclusión de que no les da porque no la tienen.

**GERMÁN**

¿Lo dices por mí?

**LUISA**

Y por todos en general. Lo tuyo, si quieres que te diga la verdad, aún no me lo acabo de creer. Vamos, que me parece mentira.

**GERMÁN**

Mejor así. Es más, no tienes por qué creerlo ni dejarlo de creer. Ignóralo. ¿Recuerdas aquello que decían los curas? “Que tu mano derecha no sepa lo que hace tu mano izquierda”.

**LUISA**

¿Cómo dices?

**GERMÁN**

Sencillamente, que lo ignores.

**LUISA**

Tú desvarías. Aquello era cuando dabas una limosna, no cuando ponías una bomba en un bar.

**GERMÁN**

*(Seco.)* No sé de qué me hablas.

**LUISA**

¿Ah, no?

**GERMÁN**

Ni tampoco tú sabes de lo que estás hablando.

**LUISA**

Del atentado del Café Mont Bas.

**GERMÁN**

Ni habías nacido.

**LUISA**

Es un decir, supongo. Tenía quince años.

**GERMÁN**

Además, no podrían probarme nada. Yo aquella tarde estaba en Barcelona... en viaje oficial.

**LUISA**

Nadie ha dicho que fueras tú quien colocó la bomba. Pero sí que fuiste el... ¿inductor?

**GERMÁN**

Decir, pueden decir misa, pero luego hay que probarlo.

**LUISA**

*(Con vehemencia, tras una pausa.)* Estaba convencida de que lo negarías. Que me asegurarías que no tenías nada que ver. *(Enfatizando.)* Que no teníamos nada que ver. No sé, que eran infundios. Que querían implicarte para que toda esa mierda les salpicara a cuantos más mejor. Cualquier cosa: intrigas políticas, caza de brujas... qué sé yo. Créeme: estaba convencida de que me ibas a convencer. *(Breve pausa.)* Lo que ni por lo más remoto podía figurarme era esta actitud cínica, este descaro. Dejas entrever que lo has hecho para, a renglón seguido, escudarte en que no te lo pueden probar.

Una desvergüenza, créeme, que raya en la chulería.

**GERMÁN**

¿No te resulto convincente?

**LUISA**

Francamente, no.

**GERMÁN**

Ya veo que estoy a punto de perder un voto. Qué se le va a hacer. Mi situación no me permite, como en otro tiempo, acicalarme con una campaña de imagen.

**LUISA**

Yo que tú, no me preocuparía por eso. Tarde o temprano, cada cual acaba teniendo la imagen que se merece.

**GERMÁN**

Puede que resulte impresentable, pero así es como soy. Y no te hagas de nuevas, no es la primera vez que nos vemos.

**LUISA**

Nunca acaba una de conocer a las personas. Además, tú no eras así cuando te conocí.

**GERMÁN**

¿Ah, no? ¿Cómo era entonces?

**LUISA**

Íntegro. Audaz. Puede que osado; y, si me apuras, hasta temerario. Pero ante todo, íntegro.

**GERMÁN**

No está mal, ¿no? Yo lo firmarí. *(Breve pausa.)* Y ahora, ¿cómo soy ahora?

**LUISA**

Cínico.

**GERMÁN**

No veo la diferencia. Es de lo más coherente. Piénsalo y verás que son las dos caras de una misma moneda. O mejor aún: la culminación de un proceso.

**LUISA**

De un proceso degradante.

**GERMÁN**

*(Encogiéndose de hombros.)* Si lo prefieres... *(Pausa.)* Para mí, en cambio, el cinismo es la antesala de la sabiduría.

**LUISA**

Di mejor que es la máscara tras la que ocultas tu fracaso. Antes tenías unas ideas y luchabas por ellas.

**GERMÁN**

Exactamente igual que hoy.

**LUISA**

¿A quién pretendes engañar?

**GERMÁN**

Si algo ha cambiado, han sido las circunstancias. Antes tenía un despacho oficial y ahora voy disfrazado de vaya usted a saber qué. Pero mis ideas no han cambiado. Sigo siendo el que era.

**LUISA**

*(Con sorna.)* ¿Lo dices en serio?

**GERMÁN**

Y no te vayas a creer que es fácil mantenerse en la brecha llevando puesto semejante sambenito.

**LUISA**

¿En la brecha? ¿En qué brecha?

**GERMÁN**

Me he curtido en traiciones, eso sí. Este tiempo ha sido como

para no olvidarlo. Te asombrarías si supieras la de gente que me ha dado la espalda. Gente que estaba en el ajo y que ahora, si te he visto, no me acuerdo.

**LUISA**

¿Como Bouso?

**GERMÁN**

Entre otros, aunque no especialmente. *(Pausa.)* Motivos no me han faltado. Pero escúchame bien lo que te digo: en lo fundamental, no he cambiado ni tanto así. *(Gesticula con el índice y el pulgar.)*

**LUISA**

¿Me estás diciendo que eres el mismo que cuando corrías delante de los “grises”?

**GERMÁN**

¡Ah, bueno! Si te remontas treinta años atrás, no te digo que no. Han caído muchas banderas por el camino. Y es normal, la edad te cambia. Pero eso es otra cosa. Lo que pasa es que ves la vida de otra manera. También la situación del país es distinta. Ahora, en lo fundamental, mi posición no ha cambiado.

**LUISA**

Ya. Continúas corriendo delante de la policía.

**GERMÁN**

Muy graciosa.

**LUISA**

Sólo que antes lo hacías por una causa justa y ahora lo haces para salvar el pellejo.

**GERMÁN**

Desengáñate: correr, siempre se corre para salvar el pellejo.

**LUISA**

Ya, ya supongo que debe ser muy duro de asumir, pero la

tuya, reconócelo, no es una causa justa.

**GERMÁN**

¿También tú me vas a salir ahora con esa monserga?

**LUISA**

Murió gente que no tenía nada que ver.

**GERMÁN**

Eran terroristas.

**LUISA**

No se demostró. Pero aunque lo fueran. Murió gente. ¿Es que eso no te dice nada?

**GERMÁN**

Me dice que quien a hierro mata, a hierro muere.

**LUISA**

No me puedo creer que estés diciendo una cosa así. Esto no está pasando. Es... es una pesadilla.

**GERMÁN**

Pues pellízcate y despierta.

**LUISA**

Tú luchaste para que se aboliera la pena de muerte.

**GERMÁN**

Es distinto. También soy pacifista y, si invadieran mi país, sería el primero en coger las armas.

**LUISA**

¿Pacifista de la OTAN?

**GERMÁN**

Mira, hija, lo confundes todo. ¿Pero qué tiene que ver la OTAN con todo esto?

**LUISA**

Todo tiene que ver con todo.

**GERMÁN**

Un momento, un momento. A ver si somos serios. Había que integrarse en Europa, ¿no? Supongo que al menos en eso estarás de acuerdo. Entonces, deja ya de enredar. Además, era conveniente entretener a los militares: que participaran en maniobras internacionales, seguirles el juego; vamos, darles algo que hacer y así evitarnos otro bochorno como el del 23-F.

**LUISA**

De verdad, ¿no te has preguntado nunca qué mano lejana movía los hilos de las marionetas que entraron en el Congreso?

**GERMÁN**

Mira, en eso puede que tengas razón: todo tiene que ver con todo. Pero ni tú ni yo vamos a saber nunca, por mucho que lo sospechemos, qué presiones llevaron a tomar esa decisión.

**LUISA**

Desde luego, no la presión de la calle.

**GERMÁN**

Ojalá. Eso hubiera sido lo cómodo. Presiones ocultas y, como tú insinúas, puede también que lejanas. Lo fácil es salir a la calle con una pancarta, y hay que hacerlo, no te digo que no, pero “OTAN no, bases fuera”, “OTAN: de entrada no”, o “En interés de España”, solo son eslóganes. Gobernar es otra cosa.

**LUISA**

Por favor, no me hables de eslóganes, que en vez de a los partidos, deberíamos votar a las agencias publicitarias.

**GERMÁN**

Para el carro, “tertuliana”, o acabamos discutiendo sobre listas abiertas, tipos de interés o subsidio agrario. Y no está el horno para tertulias. Si quieres tertulias, te vas a televisión y allí te montas el número. Así que vamos al grano. ¿Para qué

has venido?

**LUISA**

Necesito dinero.

**GERMÁN**

*(Con retintín.)* O sea que, en síntesis, es ese el motivo de tu visita.

**LUISA**

*(Incómoda.)* Ya te he dicho que pedí la excedencia.

**GERMÁN**

¿Y por qué no pides la reincorporación? Lo lógico es que te la concedan. No hay motivos para...

**LUISA**

No es eso. Yo también quiero marcharme.

**GERMÁN**

¿Tú?, ¿tú, por qué?

**LUISA**

No lo sé. Necesitaré desprenderme del pasado. Igual que tu lagartija.

**GERMÁN**

No digas tonterías. ¿Cambiar de identidad? ¿Qué necesidad tienes? Ni siquiera estás procesada.

**LUISA**

Siento asco de mí.

**GERMÁN**

Luisa, por favor, no te flageles.

**LUISA**

Me siento sucia.

**GERMÁN**

*(Bromeando.)* Mira, pues lávate.



**LUISA**

*(Seca.)* No estoy para chistes, así que ahórratelos.

**GERMÁN**

Chica, qué genio.

**LUISA**

Tú me metiste en esto y tienes que ayudarme.

**GERMÁN**

¿Que te metí...? ¿En qué te metí? No seas ingenua. Alguna vez has llevado un sobre para asegurar un silencio, pero nada más. Ni que hubieras sido tú la que puso la bomba.

**LUISA**

Ya sé que no la puse. No hubiera podido; no tenía edad. Y que todo aquello queda ya muy lejano, también lo sé.

**GERMÁN**

Entonces no te comas el coco.

**LUISA**

Siento vergüenza de verme implicada en un asunto así. Y por mucho que a ti te parezca que hacer de correo para pagar sobornos sea algo sin importancia, a mí, qué quieres, me angustia.

**GERMÁN**

Yo en tu lugar, me haría un psicoanálisis.

**LUISA**

*(Le sostiene la mirada en silencio. Escupiéndole las palabras.)*  
Cuando quieres, sabes ser un buen hijo de puta.

**GERMÁN**

¿Cómo? ¡Ah!, perdona. Olvidé que estuviste en tratamiento. Lamento haber sacado el tema.

**LUISA**

*(Recalcando.)* El "tema" no me molesta lo más mínimo. Sufrí

una depresión cuando tenía trece años y la superé. Punto. Lo que me irrita es tu forma de defenderte. Tu estilo rastro.

**GERMÁN**

¿Pero se puede saber qué es lo que pasa ahora?

**LUISA**

Me duele, me asquea haber estado enamorada de un tipo de tu calaña. Eso es lo que me pasa.

**GERMÁN**

Lo he dicho sin intención. Te aseguro que lo había olvidado.

**LUISA**

Está visto que tienes un problema con la memoria.

**GERMÁN**

Además, tampoco es para que le des tanta importancia. Son cosas que se dicen sin pensar.

**LUISA**

Germán, por favor, que se dé que va; que parecéis cortados a troquel. ¿Qué pretendes, desacreditarme? ¿Dar a entender que estoy loquita?

**GERMÁN**

Yo no he dicho eso. Bueno, ni eso ni nada. Eres tú la que lo está diciendo todo.

**LUISA**

Y si lo estuviera, ¿qué? ¿Qué demostraría? Claro, son ocurrencias, chaladuras mías. Tú jamás diste la orden de que mataran a aquella pobre gente.

**GERMÁN**

¿Pobre gente, con más de treinta atentados entre los cinco?

**LUISA**

No se probó.

**GERMÁN**

Eran etarras.

**LUISA**

Simpatizantes. Puede que, como mucho, hubieran formado parte de algún comando informativo.

**GERMÁN**

Eso es lo que se dice ahora, pero todos ellos habían cometido delitos de sangre.

**LUISA**

Y aunque así fuera, ¿había que asesinarlos por eso?

**GERMÁN**

¿Qué querías que hiciéramos, dejarlos que siguieran matando?

**LUISA**

*(Con ironía.)* No, lo que hicisteis, ponerles una bomba. Las democracias son para eso, para aplicar la Ley del Talión.

**GERMÁN**

Bueno, mira, ya está bien. A ver si me vas a darme ahora lecciones de democracia.

**LUISA**

Se perdió la oportunidad de hacer borrón y cuenta nueva, de impedir que se siguiera funcionando con los mismos métodos que durante la dictadura.

**GERMÁN**

Estás hablando de oídas. No tienes ni puñetera idea de lo que estás hablando.

**LUISA**

¿Que se siga torturando te parece democrático?

**GERMÁN**

Un solo caso. Dime un solo caso que se haya probado.

**LUISA**

Ya, y lo que no se puede probar, no existe. Parece mentira que vosotros, que sufristeis la represión, podáis mirar para otro lado cuando os conviene que se reprima.

**GERMÁN**

No son situaciones comparables: antes no se podía hablar, y ahora quien quiere puede defender libremente sus ideas. Mira, es más, para que veas cómo cambian las cosas: yo brindé con champán cuando lanzaron por los aires a Carrero. Y si me apuras, hasta podría decir que fui simpatizante de ETA. Lo que pasa es que entonces luchaban contra la dictadura.

**LUISA**

Sí, puede que cambien las cosas. Ahora, quien no ha cambiado has sido tú. Tú sigues estando del lado de la violencia: antes como simpatizante y ahora subvencionado por el Estado.

**GERMÁN**

La libertad, la democracia, no se consiguen ni se mantienen sin lucha.

**LUISA**

La libertad, la democracia... Supongo que también la justicia; o a ver si no cómo se entiende lo uno sin lo otro. Y dime: ¿la bomba del Café Montt Bas fue acaso un juicio justo?

**GERMÁN**

¿Fue acaso un juicio justo la masacre de Hipercor? No se puede actuar con las manos atadas a la espalda cuando es el Estado lo que está en peligro. Aquello no eran procesos judiciales. Mira, el terrorismo no es un problema de delincuencia o de orden público como para poder resolverlo en los juzgados. El terrorismo es una guerra.

**LUISA**

Eso hubiera sido seguirles el juego. ¿Qué pretendáis, legitimarlos? Además, las guerras se declaran en el Congreso. ¿No

teníais la mayoría? Pues si pensabais que había que declararles la guerra...

**GERMÁN**

¡No me jodas! ¿Qué teníamos que haber hecho, declararle la guerra a Francia?

**LUISA**

No, a Francia no, a ETA; pero legalmente, si es que era eso lo que pensabais.

**GERMÁN**

ETA no es un Estado. No se le puede declarar la guerra a un Estado que no existe. Había que perseguirlos en su santuario. Dejarlos sin refugio. Ahora lo puedes contar como te dé la gana, pero aquello fue así, y el país entero estaba detrás.

**LUISA**

¡Ah, sí! ¿Y eso cómo se sabe? ¿Hicisteis un referéndum?

**GERMÁN**

Esas cosas se saben; no había más que hablar con la gente.

**LUISA**

No me digas que encargasteis una encuesta de opinión.

**GERMÁN**

No había ninguna necesidad.

**LUISA**

Qué pena, es lo que mejor se os da, encargar encuestas.

**GERMÁN**

Sin coñas. No había más que salir a la calle: en el bar, en la oficina, en el taxi... Aquello era un clamor.

**LUISA**

¿Un clamor? No parece muy democrático que digamos, eso de gobernar a base de clamores.

**GERMÁN**

Porque no lo viviste. O puede que no fueras consciente todavía. Pero era un día sí y otro también. Acuérdate de los telediarios, aquello era espantoso.

**LUISA**

Lo tengo muy presente. Puede que aún fuera una niña, pero no tanto como para no darme cuenta de lo que estaba pasando.

**GERMÁN**

Pues yo lo tengo aquí (*se palmea la frente*), como una pesadilla. Cada mañana, te desayunabas con una escena dantesca. Y esa sensación de impotencia... Piensa lo que era tener la responsabilidad de impedirlo y ver que es que no podías hacer nada. Mataban a la gente, y antes de que te diera tiempo a reaccionar, ya habían cruzado la frontera.

**LUISA**

Eso, lo único que demuestra es la ineficacia de los cuerpos de seguridad.

**GERMÁN**

No digas majaderías, no hay policía en el mundo que sea capaz de garantizar que no se cometan atentados.

**LUISA**

En cualquier caso, eso no es una justificación.

**GERMÁN**

¿Has asistido alguna vez al entierro de las víctimas? ¿Has ido al hospital a visitar a los supervivientes? Mujeres, niños, hombres destrozados de por vida. Es muy fácil venir ahora con las manos limpias, cuando el trabajo sucio ya está hecho, y reclamar legalidad.

**LUISA**

Me dan náuseas de oírte hablar así.

**GERMÁN**

¿Náuseas? ¿Te dan náuseas? Enfermo me ponía yo cada vez que tenía que darle el pésame a una viuda o a una madre. Es ahora, y ya han pasado años, y aún tengo que aguantarme para no llorar. ¡Náuseas!

**LUISA**

¿Me estás convenciendo? ¿Es que crees que tienes que convencerme de algo? Puedo entender perfectamente que se te revuelva la sangre, ¿y a quién no? Y disculparía incluso que, en caliente, le pegaras cuatro tiros a uno de esos criminales. Pero una cosa es lo que se te pase por la cabeza en un acaloramiento y otra muy distinta poner en marcha la maquinaria del Estado para cometer un asesinato.

**GERMÁN**

Pues el país entero lo pedía a gritos.

**LUISA**

Tengo mis serias dudas.

**GERMÁN**

Si no me crees, vete a las hemerotecas y lee lo que escribían los mismos que ahora se rasgan las vestiduras.

**LUISA**

Que lo sé, y lo entiendo. Que el pronto es decir “hay que matarlos”, pero eso no significa que haya que liarse a tiros.

**GERMÁN**

¿Ah, no? Pues ya me aclararás esa sutileza. O mejor, podías haber estado allí para explicárselo a la cúpula militar, cuando no había día que no asesinaran a uno de los suyos. Entonces llegas tú y les cuentas que hay que matarlos pero que solo es un decir. Escúchame bien: no había, no hay otra solución. La única forma de acabar con ETA es matándolos a todos.

**LUISA**

Con violencia no se soluciona nada.

**GERMÁN**

Sí, claro, “la violencia sólo engendra violencia”. ¡Frases! Pero lo cierto es que, gracias a golpes como el del café Mont Bas, ETA ya no es lo que era. Eso es incuestionable, y ni ellos lo niegan. Francia no tuvo más remedio que clarificar su posición; y sin retaguardia, la organización, la infraestructura, todo se les ha ido viniendo abajo.

**LUISA**

¡Ah! ¿No fue el contrato del AVE lo que les aclaró las ideas a los franceses?

**GERMÁN**

¡Infundios! A ti lo que te pasa es que has visto demasiados debates por televisión.

**LUISA**

Pues tú lo dijiste.

**GERMÁN**

¿Yo? ¿Cuándo?

**LUISA**

Supongo que cuando se negociaba el acuerdo. O, al menos, eso fue lo que deduje del comentario de Carla.

**GERMÁN**

Carla no ha podido decirte eso.

**LUISA**

¿Insinúas que es una invención mía?

**GERMÁN**

No recuerdo haber dicho semejante cosa. Aunque tampoco hay que excluir esa posibilidad. La barca no se mueve sólo con un remo. Pero fue sentir el problema en su propia casa lo que les obligó a reaccionar. De eso no te quepa la más mínima duda. *(Pausa.)* ¿Qué más te contó Carla?



**LUISA**

No sé, muchas cosas. Hablamos de todo y de nada en concreto.

**GERMÁN**

¿Os pusisteis de cháchara en los pasillos de la comisaría?

**LUISA**

Ya te he dicho que nos hemos visto con frecuencia. Supongo que por solidaridad.

**GERMÁN**

Conmovedor. “Damnificadas de Huidos de la Justicia”. Podríais fundar una asociación.

**LUISA**

También me dijo que estabas indignado.

**GERMÁN**

¿Ves?, eso ya me resulta familiar. Me he pasado media vida indignado.

**LUISA**

Que te largaste de la negociación cuando pusieron sobre la mesa el contrato del AVE.

**GERMÁN**

*(Perdiendo el control.)* ¡Como que fue un chantaje! *(Domi-nándose.)* Mira, conejito, hay que tenerlos muy bien puestos para bregar ciertos asuntos. Te salen tiburones por todas partes.

**LUISA**

Y a fuerza de tratarte con tiburones... “dime con quién andas y te diré quién eres”.

**GERMÁN**

Puede. Verás, no presumo de ser peor ni mejor que nadie. La vida te pone a veces en situaciones difíciles, ante problemas que preferirías no tener que resolver; pero alguien tiene

que hacer el trabajo sucio.

**LUISA**

¿Desatracar las alcantarillas?

**GERMÁN**

Tú lo has dicho. Y no creas que tenemos la exclusiva, en todas partes cuecen habas. ¿O es que no vas al cine?

**LUISA**

¿007, con licencia para matar?

**GERMÁN**

Por ejemplo. Y aunque algunas sean pura ficción, ese es el espíritu de la guerra sucia: arrancar el problema de raíz y, si es preciso, bordeando la legalidad. Créeme que, a la larga, actuar así resulta muy rentable para el conjunto de la sociedad.

**LUISA**

No, si es a costa de los derechos de un solo individuo.

**GERMÁN**

Pues así es como se actúa en los países que más alardean de respetar los derechos humanos, y allí nadie se escandaliza cuando ve en el cine cómo actúan sus servicios de inteligencia.

**LUISA**

Pues mira, sí, yo sí me escandalizo. Hay muchas formas de fascismo y esa es una de ellas. Además, el cine no es la Biblia. No hay más permiso para matar que el que dictan las leyes. Y si me apuras, ni ese.

**GERMÁN**

¿Te lo vas a montar de idealista?

**LUISA**

Me lo voy a montar de coherente. No se puede abolir la pena de muerte con una mano y con la otra pagar a un mafioso

para que le pegue a alguien un tiro en la nuca.

**GERMÁN**

Se puede, ya lo creo que se puede. No hay país civilizado que, en algún momento, no haya tenido que lavar con sangre sus trapos sucios. Mira, si algo se nos puede echar en cara es no haber sido más eficaces. La verdad, hay que reconocerlo, es que todo aquello fue una chapuza. De haber actuado contundentemente, como Alemania con la Baader Meinhoff, ahora no estaríamos aquí hablando de esto.

**LUISA**

¿Me estás diciendo que de lo único que te avergüenzas es de que tus crímenes fueran técnicamente una chapuza?

**GERMÁN**

¿Mis crímenes? No, por Dios, yo estoy hablando de la vida, en general. Si en ocasiones personalizo, es solo en sentido figurado.

**LUISA**

Pues dejemos de divagar... en general, y hablemos de nosotros.

**GERMÁN**

*(Cayendo en un equívoco.)* Magnífico, es la primera cosa sensata que dices en lo que va de mañana.

**LUISA**

¿Ah, sí?

**GERMÁN**

*(Rodeándola con una mirada.)* Te veo muy bien.

**LUISA**

¿Quiere eso decir que ya no necesitas gafas?

**GERMÁN**

Muy aguda. Celebro que, pese a todo, conserves tu sentido del humor. Bueno, no es lo único que conservas en excelente

estado.

**LUISA**

¿Me estás piropeando?

**GERMÁN**

Siempre te gustaron los galanteos, (*con sorna*) como parte del ceremonial introductorio.

**LUISA**

Cierto. (*Con intención.*) Pero en esta ocasión te puedo asegurar que no vas a “introducir” nada.

**GERMÁN**

(*Rodeándola con sus brazos.*) ¿Conque esas tenemos? ¿Qué pasa, que ahora te lo montas de estrecha?

**LUISA**

De coherente; te lo he dicho. (*Soltándose sin violencia.*) Y por coherencia, ¡qué digo por coherencia!, por un mínimo de buen gusto, esto no tenías que haberlo planteado.

**GERMÁN**

Somos amantes.

**LUISA**

Lo fuimos.

**GERMÁN**

Yo aún te sigo deseando. ¿Tú a mí no?

**LUISA**

Para serte sincera, he de reconocer que aún te guardo... no sé, un cierto cariño.

**GERMÁN**

¿Entonces?

**LUISA**

Pero no lo suficiente. Además, tú tenías prisa, ¿no? Pues al grano: me gustaría que antes de marcharte concretáramos

algunas cosas. Y no quisiera que por mi culpa perdieras el avión.

**GERMÁN**

Sí, un fastidio. No voy a tener más remedio que ir a Barcelona. Preferiría evitarlo, no es prudente dejarse ver por los aeropuertos, pero han surgido complicaciones: un dinero que teníamos aparcado por ahí en una cuenta, ahora resulta que no puedo disponer de él. Por cierto, el número de Antúnez, ¿lo miraste bien?

**LUISA**

Sí, claro, ¿qué pasa?, ¿no lo coge?

**GERMÁN**

Comunica continuamente. Pero dejemos eso ahora. Luego saldré a llamarle. En el peor de los casos, ya cogeré otro avión. Es la ventaja del Puente Aéreo, que nunca se llega tarde. Así que no veo problema en que nos entretengamos media hora más.

**LUISA**

¿Me pensabas obsequiar con media hora? Hombre, haberlo dicho, eso ya tiene otro color.

**GERMÁN**

Venga, no te pitorrees.

**LUISA**

Antes lo resolvías en quince minutos. Cuando lo resolvías...

**GERMÁN**

Tienes razón, lo admito. La verdad, no era fácil concentrarse, y es que con tanta presión hasta se te quitan las ganas. He de reconocer que, en los últimos meses, mi rendimiento en la cama no era como para tirar cohetes. Pero no siempre fue así. Acuérdate.

**LUISA**

Me acuerdo.

**GERMÁN**

Los nervios, supongo. Y mira que trataba de mentalizarme, pero nada. Ahora ya no existe ese problema. Te lo puedo asegurar.

**LUISA**

No sabes cuánto me alegro. Por ti.

**GERMÁN**

*(Tras una pausa larga.)* Supongo que a las mujeres, esto de decir que no, os debe producir un placer especial. Pero que conste que fuiste tú quien sugirió que habláramos de nosotros.

**LUISA**

A las mujeres, como a los hombres, las cosas nos ocurren a título personal. No sentimos, pensamos o padecemos con los genitales. Aunque puede que tú sí.

**GERMÁN**

Muy graciosa.

**LUISA**

Por lo que a mí respecta, puedo asegurarte que jamás experimenté el más mínimo placer dando calabazas. Cuando dije que habláramos de nosotros, lo hice pensando en lo único que puede vincularnos a estas alturas: el dinero.

**GERMÁN**

Te desconocía esa faceta. Bueno, las dos. No te va para nada el toque feminista, y mucho menos ese interés por el dinero.

**LUISA**

Ya sé que tú no, pero las personas cambian. Al menos, yo he cambiado. No sabría decirte si para bien o para mal. Aunque eso sí, mi afición al dinero te la debo a ti.

**GERMÁN**

En serio, no creas que evito el tema por racanería. De sobra me conoces. Pero, aunque te parezca increíble, lo cierto es

que estoy pasando un mal momento.

**LUISA**

Pues sí, tú lo has dicho, me parece increíble.

**GERMÁN**

Es algo... transitorio. Ya te he contado: tengo problemas para acceder a una cuenta. No dispongo de liquidez.

**LUISA**

¿Con un patrimonio de más de cinco mil millones?

**GERMÁN**

De pesetas.

**LUISA**

Sí, bueno, de pesetas.

**GERMÁN**

Además, eso fue lo que dijo la prensa. Nada que ver con la realidad. Todo depende de cómo se valoren las acciones. Si pudiera venderlas, seguro que, tal como está el mercado, no se cotizaban ni a la mitad.

**LUISA**

No deja de ser un buen pellizco.

**GERMÁN**

Sí, si no estuviera requisado. Así, pendiente de ejecución, ya me contarás de qué me vale.

**LUISA**

Era de prever. ¿O qué pensabas?, ¿que con semejante fortuna podías pasar desapercibido?

**GERMÁN**

¿Tenía acaso que ocultarla? Esta es una sociedad libre. Si no hubiera sido porque se reabrió el proceso del Café Mont Bas, nadie hubiera cuestionado mi patrimonio.

**LUISA**

La verdad es que te pasaste un pelín.

**GERMÁN**

A ver si también tú me vas a salir ahora con que metí la mano.

**LUISA**

No me lo irás a negar.

**GERMÁN**

No te digo que no me llegara algo de los fondos reservados, cuatro duros. Pero lo de la Electric Times fue un golpe de fortuna. La empresa estaba al borde de la quiebra, vi la oportunidad y supe aprovecharla. ¿Qué pasa, que solo los ricos pueden ganar dinero?

**LUISA**

Admitamos que no te cebaste en el fondo de reptiles; ahora, de algún sitio saldrían, vamos digo yo, los primeros mil millones con los que hiciste esa “afortunada” inversión.

**GERMÁN**

Ya sé que puede sonar a coartada, pero todo el mundo lo sabe y tú la primera...

**LUISA**

¿Que te tocó la lotería?

**GERMÁN**

Pues sí.

**LUISA**

A coartada no, suena a desfachatez.

**GERMÁN**

Se puede documentar. Además, no toda la operación se realizó en efectivo. Parte de la compra se financió con un crédito. Pero qué te estoy contando, si lo viviste en primera fila.



**LUISA**

Mira, dejémoslo estar. Prefiero no entrar en eso. Es un tema que me supera. Y no quiero decir con esto que no me importe, todo lo contrario, lo que ocurre es que ha sido tal el desbarajuste que me parece absurdo seguir dándole vueltas.

**GERMÁN**

Corrígeme si me equivoco. Pasas del tema en lo teórico mientras, tan pragmática como siempre, reclamas tu parte del botín.

**LUISA**

Hombre, menos mal, al fin lo llamas por su nombre.

**GERMÁN**

Es lo que tú piensas, ¿no? Que salí huyendo con el botín.

**LUISA**

¿Yo? Eso fue lo que dijo la prensa. Y, que se sepa, tú aún no lo has desmentido.

**GERMÁN**

Como comprenderás, no estoy de humor para perder el tiempo con esas zarandajas. Además, ¿valdría de algo?

**LUISA**

Probablemente, no. Salvo que pudieras justificar cómo con tus ingresos levantaste un patrimonio tan... suculento.

**GERMÁN**

Acabo de explicártelo.

**LUISA**

No, pero no en una conversación, así, de charleta; digo ante un juez y con los papeles en la mano.

**GERMÁN**

¿Y qué ganaría con eso? *(Con sorna.)* ¿Recuperar el buen nombre perdido? No, gracias. Me sobran procesos como para ir a la cárcel más años de los que puedo llegar a cumplir.

Hubo un tiempo en que sí, pero ahora, como comprenderás, la opinión pública es algo que me tiene completamente sin cuidado.

**LUISA**

*(Con ironía.)* Máxime teniendo en cuenta que ya no eres quien eras.

**GERMÁN**

Además.

**LUISA**

¿Qué se siente? Cuando escuchas tu nombre en los telediarrios, ¿qué piensas?, ¿tienes la sensación de que están hablando de otro?

**GERMÁN**

El efecto no es tan radical. Ojalá fuera así. Claro que eso es lo de menos, lo importante es que, conforme voy rompiendo con el pasado, siento que empiezo a estar en paz conmigo mismo.

**LUISA**

Esto sí que es bueno: “Huye con la pasta y encuentra la paz espiritual”. Las revistas de humor necesitan noticias así.

**GERMÁN**

*(Seco.)* Si quieres, hablamos en serio; de lo contrario, es mejor que lo dejemos.

**LUISA**

Es que no es serio, reconócelo.

**GERMÁN**

Pues dejémoslo.

**LUISA**

Bien, de acuerdo. ¿Qué piensas hacer *(con intención)* “de lo mío”?

**GERMÁN**

*(Seco.)* Nada. No creo que pueda hacer nada.

**LUISA**

*(Firme.)* Pues tendrás que hacerlo.

**GERMÁN**

Lo siento, pero no puedo ayudarte. No en este momento.

**LUISA**

Es que no es una limosna lo que te estoy pidiendo. Así que no te metas la mano en el bolsillo para ver si llevas suelto.

**GERMÁN**

Bueno, suelta ya de una vez qué es lo que quieres.

**LUISA**

Necesito un pasaporte...

**GERMÁN**

Sin problema, eso te puedo arreglar.

**LUISA**

... y quinientos millones.

**GERMÁN**

¡¿Estás loca?! ¿De verdad piensas que tengo ese dinero? Y aunque lo tuviera, ¿por qué te lo iba a dar?

**LUISA**

Porque nos lo debes.

**GERMÁN**

¿Que os lo debo? ¿A quiénes?

**LUISA**

A Carla y a mí.

**GERMÁN**

¡Esto sí que es bueno! ¿Habéis organizado un complot para

reclamarme una pensión en comandita? ¿O son unos gananciales?

**LUISA**

¿Te sorprende?

**GERMÁN**

Francamente, no tengo palabras. Apareces con cara de mosquita muerta, angustiada por tu *remota* implicación en unos sobornos que *remotamente* tenían que ver con un *remoto* GAL, te indignas por haber sido utilizada, repruebas mi conducta, lanzas un mitin en defensa de la legalidad y acabas pidiéndome una fortuna para repartírtela con mi ex-mujer. Te has pasado, ¿eh? Tú sí que te has pasado treinta pueblos.

**LUISA**

Yo lo veo de lo más coherente. No es que sean las dos caras de una misma moneda, pero digamos que son las múltiples caras de un mismo poliedro. (*Con intención.*) ¿Una esmeralda te parecería adecuado? Claro que harían falta bastante más de una para alcanzar esa cifra. Eso sí que sería una buena culminación del proceso.

**GERMÁN**

(*Aunque continúa escudándose tras su cinismo, es evidente que está nervioso.*) Créeme que me gustaría tener ese dinero y decirte que no. Pero teniéndolo. Negároslo así, porque no queda más remedio, no resulta divertido. (*Más afable.*) La verdad es que si pudiera os daría algo, no ese disparate, pero algo sí os daría. En fin, qué se le va a hacer, lo siento. También por vosotras, pero sobre todo por mí.

**LUISA**

No tenemos prisa. O sí, pero no tanta como tú.

**GERMÁN**

No sé qué pretendes decirme con eso.

**LUISA**

Nada. Que me hago cargo. Es una situación pasajera, ¿no?

Pues ya pasará. Verás como todo se arregla.

**GERMÁN**

*(Apagado.)* Sí, supongo. *(Pausa.)* Aunque sólo sea por curiosidad, me gustaría saber qué os ha hecho pensar que fuera a daros una cantidad así. Es que no me cabe en la cabeza. Además, ¿por qué?, ¿con qué derecho? Pero sobre todo, lo que más me choca es que, tan íntegras como sois, no os importe su procedencia.

**LUISA**

Nos importa, ya lo creo; cómo no nos va a importar. Ahora, como según tú, también te favoreció la fortuna, nos hacemos a la idea de que esos quinientos millones son los que te tocaron en la lotería. Tampoco tenemos por qué saber si compraste, o no, décimos premiados.

**GERMÁN**

¿Quién ha dicho eso? Eso es una calumnia.

**LUISA**

Intuición, simple intuición. *(Pausa.)* ¿Que con qué derecho te reclamamos ese dinero? Te diré: nos has destrozado la vida. Tus asuntos han caído sobre nosotras como una losa. Ya, ya sé. Ya sé que, según tú, son obsesiones nuestras; aun así, lo cierto es que nos sentimos humilladas, puestas en la picota. Y, qué quieres, no nos parece justo que tú estés por ahí viviendo a lo grande mientras nosotras seguimos aquí dando la cara, sin atrevernos ni a levantar la vista del suelo.

**GERMÁN**

Una humillación muy rentable.

**LUISA**

Los duelos con pan son menos. No es el refrán idóneo, pero podría aplicarse, ¿no?

**GERMÁN**

¿Y tú eras la que me echabas en cara mi cinismo?

**LUISA**

Siempre te gustó ejercer de maestro. Y yo, qué quieres, digamos que aprendo con facilidad.

**GERMÁN**

¿Ves? De eso no me cabe la menor duda. Es más, yo diría que has sido una alumna muy aventajada.

**LUISA**

¿Lo dices por los cuatro detalles...?

**GERMÁN**

Y por la recalificación de la parcela, los permisos de importación y los contratos de tu hermano, la concesión de la licencia, y los tropecientos mil enjuagues más a los que nunca les hiciste el más mínimo asco.

**LUISA**

Soy consciente de que, a pequeña escala, he formado parte del juego.

**GERMÁN**

Y tanto. Una gran jugadora, ya lo creo. *(Pausa.)* A tu escala, claro, como tú dices.

**LUISA**

Siento vergüenza. Confieso que estoy traumatizada.

**GERMÁN**

Lo superarás, si es que no lo has superado ya.

**LUISA**

No creo. Puede que lo del GAL sí. Ya sé que es mucho más grave, pero como es tan brutal, resulta imposible no reaccionar. En cambio, ceder a la codicia es más llevadero. Por eso, cuando vienes a darte cuenta, ya estás pringada hasta el tuétano.

**GERMÁN**

Vivimos en un mundo capitalista, ¿no? ¿Qué tiene de malo

que también nosotros engrasemos la maquinaria?

**LUISA**

Yo no me hice socialista para aceptar que vivimos en un mundo capitalista. Eso tiene de malo. *(Pausa.)* Además, es que es todo. Podrían explicarse los atentados como una exaltación. Aberrante, equivocada, de acuerdo, pero eso, una exaltación. Ahora, échale grasa para que funcione la maquinaria y ya me dirás. Sangre y dinero, vamos, una película de mafiosos.

**GERMÁN**

*(Que se ha ido quedando lívido.)* ¿Pero... qué disparates estás diciendo? *(Reacciona.)* ¿Y tú te llamas socialista? Tú eres una derrotista.

**LUISA**

¿Por cantar las verdades?

**GERMÁN**

Qué verdades ni qué verdades. Venganzas personales de cuatro militantes resentidos. Puede que tengáis un carnet, pero con vuestros comentarios habéis hundido el partido.

**LUISA**

A ver si va a resultar ahora que lo grave no es que tú lo hagas, sino que yo lo diga. Además, ¿quién ha dicho aquí nada del partido? Yo no hablo en general, como tú; yo hablo en particular, y estoy hablando de ti. De ti y de los que, como tú, os habéis aprovechado de vuestra posición para hacer lo que os venía en gana: lo mismo matar que traficar.

**GERMÁN**

De eso, nada. Si me impliqué en temas económicos fue porque había que conseguir dinero para el partido. Jugándome el tipo, ¿eh? Y entonces, cuando de verdad te la jugabas.

**LUISA**

Puedo entenderlo durante la clandestinidad, pero no ahora. Y lo que desde luego no me cabe en la cabeza es que hayas

barrido para casa.

**GERMÁN**

¿Que metí la mano? Bien, ¿y qué? Cualquiera en mi lugar hubiera hecho lo mismo. Otra cosa, y nada tiene que ver lo uno con lo otro, es lo que ocurrió en el sur de Francia. Ahí ya se trataba de defender al Estado. Como verás, son cosas bien distintas.

**LUISA**

No tan distintas. Es más, yo diría que son una sola cosa: el poder. Hay quien mata y quien compra, lo que haga falta, con tal de conseguirlo. O de retenerlo.

**GERMÁN**

¿Qué vas a decirme, que el poder nos vuelve ruines?

**LUISA**

No exactamente. Solo que a quienes lo sois, os da la oportunidad de manifestarlo.

**GERMÁN**

Menuda empanada mental tienes tú encima.

**LUISA**

Y escúchame bien lo que te digo: si hubieran sido otros –la triple A, por ejemplo– sería igualmente espantoso; pero es que vosotros, además, habéis traicionado el socialismo.

**GERMÁN**

¿Pero qué pasa ahora? ¿Es que me vas a soltar un mitin?

**LUISA**

Que tú o cuatro granujas como tú os hayáis hecho de oro...

**GERMÁN**

*(Energico.)* ¡Basta ya! No te consiento...

**LUISA**

*(Haciéndole cara.)* ¡¿Qué no me consientes?! ¿Qué? ¿Qué no me vas a consentir? *(Pausa.)* Lo de vuestros... “negocios” es



duro, pero se hubiera podido asumir. Lo peor ha sido que habéis repartido participaciones. “Que todos tengan algo por lo que callar”, ¿era esa la consigna? Y el partido parecía un sepulcro de tanto silencio. *(Pausa.)* Pues bien, ahí es donde puedo darme por aludida. Esa es mi culpa. Hasta ahí formé parte del juego y lo asumo. Como estoy dispuesta a asumir mi parte de responsabilidad.

**GERMÁN**

No me jodas con tanta responsabilidad y cuéntame qué coño haces aquí si estás tan arrepentida.

**LUISA**

Eso es asunto mío.

**GERMÁN**

¿Quieres tu parte, no? Pues mira, palabras, las que quieras. Caliéntate la boca si es tu gusto. Pero dinero, ni un duro. O mítines o cuentas corrientes, no se puede beber y sorber al mismo tiempo.

**LUISA**

Aplícate el cuento.

**GERMÁN**

Me lo apliqué. Y lo asumo. Yo sí que lo asumo. *(Gritándose a sí mismo.)* ¡Es que es el colmo! ¡Y encima viene a por su parte! *(Encarándose a LUISA.)* ¡Quinientos millones! ¡En qué cabeza cabe? ¿Y por qué? ¿Por qué tendría que daros...? Dame una razón. Una sola.

**LUISA**

*(Con aplomo.)* Yo, esa pregunta se la haría a Antúnez.

**GERMÁN**

*(Desconcertado.)* ¿A Antúnez? ¿Es que habéis hablado con Antúnez?

**LUISA**

¿Nosotras? ¿Para qué?

**GERMÁN**

¿Se puede saber entonces qué pinta Antúnez en todo esto?

**LUISA**

Tiene las llaves del dinero, ¿no? O mejor, una de las llaves.

**GERMÁN**

No sé de qué llaves ni de qué dinero me hablas.

**LUISA**

*(Toreándolo.)* ¡Ah! Me pareció entender que teníais una cuenta conjunta. Claro que pude haber entendido mal. ¿O era con Bouso? En fin, tú sabrás.

**GERMÁN**

*(Enérgico.)* ¿Y tú?, di, ¿qué es lo que sabes tú?

**LUISA**

Nada, ¿qué tengo que saber?

**GERMÁN**

Pongamos las cartas boca arriba. ¿A qué has venido? ¿Qué es lo que pretendes?

**LUISA**

Quinientos millones. No sabría decírtelo con mayor claridad.

**GERMÁN**

Bien, pues no los tengo. Así que ya me dirás qué pintamos aquí. Cada mochuelo a su olivo. ¿No te gustan los refranes? Pues: carretera y manta. *(Y se prepara para marcharse.)*

**LUISA**

*(Sin saber cómo retenerlo.)* ¿No crees que deberíamos hablarlo?

**GERMÁN**

¿Hablarlo? Ya está bien de palique. *(Grosero.)* Tía: puerta.

**LUISA**

¿Estás seguro de lo que haces?

**GERMÁN**

Y tanto. *(Mira el reloj.)* He perdido demasiado tiempo. *(Después de dudarlo.)* ¿Me acercas a Barajas?

**LUISA**

*(Desconcertada, bromea intentando disimular.)* Eres el colmo.

**GERMÁN**

Somos el colmo. Reconozcámoslo.

**LUISA**

¿Vas a utilizarme también como taxista?

**GERMÁN**

*(Cierra la maleta.)* Si no te importa, preferiría correr los menos riesgos posibles.

**LUISA**

No, por qué me iba a importar. *(Yendo hacia la puerta.)* Ya hice cosas peores.

**GERMÁN**

*(Yendo también hacia la puerta.)* Vamos, entonces.

**LUISA**

*(Cortándole el paso.)* ¿No vas a llamarle antes?

**GERMÁN**

¿A quién?

**LUISA**

A Antúnez.

**GERMÁN**

Ya le llamaré desde Uruguay.

**LUISA**

*(Tira su bolso.)* Por favor, Germán, no me tomes por imbécil.

**GERMÁN**

*(Queda un momento desconcertado. Recapacita.)* O sea que lo hiciste adrede.

**LUISA**

Pues mira, no.

**GERMÁN**

Me diste mal el número sabiendo lo que hacías.

**LUISA**

Lo hice sin pensar.

**GERMÁN**

¿Sin pensar?

**LUISA**

Ya sabes, la intuición.

**GERMÁN**

Debí imaginarlo. Lo pensé. El caso es que lo pensé, pero claro... Nunca lo hubiera creído de ti.

**LUISA**

Pues ya ves.

**GERMÁN**

¿Vas a dármelo?

**LUISA**

A eso he venido.

**GERMÁN**

*(Pausa larga.)* Bien, ¿a qué esperas?

**LUISA**

Antes habrá que negociar, supongo.

**GERMÁN**

No hay nada que negociar.

**LUISA**

¿Cuánto crees tú que valdrá ese número?

**GERMÁN**

Luisa, por favor, no me exasperes.

**LUISA**

¿Quinientos millones?

**GERMÁN**

No abuses de la situación. Sabes que estoy con el agua al cuello.

**LUISA**

Perfecto, entonces. ¿De qué te quejas? Te estoy ofreciendo un salvavidas.

**GERMÁN**

No puedo desprenderme de esa cantidad. Necesito dinero. Me ayudan, sí, pero todo me cuesta una fortuna.

**LUISA**

O sea, que estás en sus manos.

**GERMÁN**

No es eso. Lo que pasa es que por ahí no conoces a nadie. Ellos, en cambio, tienen contactos, pueden conseguirlo todo.

**LUISA**

Solo que hay que pagarlo.

**GERMÁN**

Sí, claro.

**LUISA**

No sé de qué te extrañas. Todo se compra, todo se vende y,

finalmente, todo se paga. Son las reglas del juego. También la mafia forma parte del sistema capitalista.

**GERMÁN**

*(Resistiéndose aún.)* Está bien, os daré una cantidad. No sé cuánto. Trataré de que sea lo mayor posible.

**LUISA**

*(Lentamente.)* Ni una peseta menos.

**GERMÁN**

*(Seco.)* De acuerdo, de acuerdo, tendréis el dinero. *(Pausa.)* Pero ni una peseta más.

**LUISA**

*(Sentándose.)* Fue colgar y se lo dije a Carla: creo que hemos hecho nuestra fortuna.

**GERMÁN**

¿Estaba Carla contigo?

**LUISA**

Sí, claro.

**GERMÁN**

Vaya, qué coincidencia, ¿no?

**LUISA**

Coincidencia ninguna. Vivimos juntas.

**GERMÁN**

*(Con extrañeza.)* ¿Y eso?

**LUISA**

No sé de qué te extrañas.

**GERMÁN**

Antes dijiste que os veáis con frecuencia.

**LUISA**

Por eso nos vemos con frecuencia. Porque vivimos juntas.

Llevamos los horarios cruzados. Sigue en la emisora, en continuidad, pero ahora cubre el turno de noche. Aun así, coincidimos a veces. Ella cena cuando yo desayuno. *(Pausa.)* Ayer libraba.

**GERMÁN**

Mira, por mí como si os acostáis.

**LUISA**

No. ¿Ves? En eso no has tenido suerte. No nos va ese rollo. *(Ríe.)* ¿Qué?, ¿te hubiera gustado organizar un trío? ¡Señor, qué retorcido! Acuérdate, siempre te lo decía: lo tuyo es el harén.

**GERMÁN**

Déjate de eso ahora y dame el número que le llame.

**LUISA**

¿No te has planteado afincarte en algún país árabe?

**GERMÁN**

¿Quieres dejarte ya de tonterías?

**LUISA**

Con esa barba, la chilaba te iría a las mil maravillas. (Opción: "Te dejabas la barba y seguro que la chilaba te iría a las mil maravillas").

**GERMÁN**

¿Vas a darme el número?

**LUISA**

Calma, hombre, no te sulfures. Como comprenderás, antes tendrás que darme alguna garantía.

**GERMÁN**

¿Garantía? No sé qué garantía quieres que te dé.

**LUISA**

Ponte en mi lugar.

**GERMÁN**

Tendrás que confiar en mi palabra.

**LUISA**

¿En tu palabra?

**GERMÁN**

No se me ocurre nada que os pudiera servir de garantía.

**LUISA**

Algo se nos ocurrirá. *(Pausa.)* Veamos. Perdiste tu contacto en Francia, ¿no es así?

**GERMÁN**

Sí, al parecer hubo una redada. Y el tipo, por lo visto, estaba metido en un asunto de droga.

**LUISA**

*(Con sorna.)* No parece que sean gente muy recomendable. Deberías elegir mejor a tus amistades.

**GERMÁN**

Era solo un enlace para intercambiar mensajes. Tenía también otra dirección en previsión de que pudiera ocurrir una cosa así. Un capitán de barco, un marsellés que alquila su yate, pero algo debió pasar y tampoco he podido conectar con él.

**LUISA**

Un marsellés, contactos, enlaces... ¡Qué emocionante! Parece una película de espías.

**GERMÁN**

Vale ya de chiquilladas.

**LUISA**

*(Retomando el tono y el hilo.)* O sea, que es por eso por lo que necesitas el número de Antúnez.



**GERMÁN**

Así es.

**LUISA**

¿Quiere eso decir que cuando hables con Antúnez se acabarán tus problemas?

**GERMÁN**

*(Burla amarga.)* No diría yo tanto. Solo los económicos, que no es poco. Él tiene la clave para acceder a la cuenta que tenemos en Suiza. Bueno, no es exactamente una cuenta; hay una cuenta, sí, pero el principal está en una caja.

**LUISA**

*(Como si pensara en voz alta.)* Y él tiene la llave.

**GERMÁN**

Sí.

**LUISA**

¿Un número?

**GERMÁN**

Pues sí, pero solo una parte. La otra parte la tengo yo.

**LUISA**

Mira tú por dónde aparecieron las dos llaves.

**GERMÁN**

Podría decirse así.

**LUISA**

Como verás, no andaba tan descaminada.

**GERMÁN**

Puedes felicitarte por tu intuición.

**LUISA**

¿Es ahí donde guardáis las esmeraldas?

**GERMÁN**

¡Por favor! No seas fantasiosa. ¿Qué crees, que tengo en mi poder el tesoro de Ali-Babá?

**LUISA**

Hubo un tiempo en el que se rumoreó que traficabas con esmeraldas.

**GERMÁN**

*(Realmente sorprendido.)* ¿Yo? Sí, hombre, y trata de blancas, ya puestos.

**LUISA**

Acuérdate, no regalabas otra cosa.

**GERMÁN**

Pero qué imaginación. Aquello fue cuando viajé a Colombia. Todo el mundo las trae.

**LUISA**

Una pena, ¿no? Porque las esmeraldas nos hacían ilusión.

**GERMÁN**

Es que es la leche. La gente es que es la leche. Te ven en el pozo y te lo echan todo encima.

**LUISA**

Entonces, si no son esmeraldas, ¿qué es lo que hay?, ¿dinero?

**GERMÁN**

Bonos, obligaciones, también divisas... Pero sobre todo papel, mucho papel, eso es lo que hay.

**LUISA**

Pues resultaba más excitante un cofre de esmeraldas.

**GERMÁN**

También el papel puede ser excitante.

**LUISA**

¿Ah, sí? ¿Cuánto de excitante?

**GERMÁN**

Bastante.

**LUISA**

Y eso, en ceros, ¿cuánto viene a ser? ¿O es que no te fías?

**GERMÁN**

Entre tres y cuatro mil millones, no te sabría precisar.

**LUISA**

Bonita cantidad.

**GERMÁN**

Ahora, eso sí, no intentes sacarme ni un duro más. Sería inútil.

**LUISA**

No temas, los quinientos serán suficientes.

**GERMÁN**

Para las dos.

**LUISA**

Sí, claro. A Carla, seguro que le parecerá bien. Ella creía que no sacaríamos ni cien.

**GERMÁN**

Bien, entonces todos contentos, ¿no? Pues no le demos más vueltas y vamos a ello.

**LUISA**

Falta por resolver la cuestión de la garantía. En otras circunstancias no hubiera desconfiado, pero hazte cargo...

**GERMÁN**

Podrías viajar a Suiza con nosotros.

**LUISA**

Complicado eso del viaje. Y arriesgado. No eres una buena compañía.

**GERMÁN**

Pues no veo otra solución.

**LUISA**

¿No se podría operar desde aquí utilizando las claves?

**GERMÁN**

*(Pierde el control de la situación en esta y en las intervenciones siguientes.)* ¿Con los números solo? No sé, no creo.

**LUISA**

Pues fíjate, yo pienso que sí, que esa podría ser la solución, ¿no te parece?

**GERMÁN**

Habría que preguntarle a Antúnez. Tal vez él no quiera arriesgarse a que nos encontremos.

**LUISA**

Mejor le llamo yo.

**GERMÁN**

¿Tú?

**LUISA**

Podría decirle que tengo en mi poder tu parte de la clave. Y así, tu número sería la garantía.

**GERMÁN**

¿Darte yo...? Eso no es posible.

**LUISA**

De él o de mí, ¿de quién desconfías?

**GERMÁN**

No, no es eso. Solo que no creo que quiera hablar contigo

del tema. Yo no lo haría, y menos por teléfono.

**LUISA**

Podemos intentarlo.

**GERMÁN**

No insistas. Ni se pondría.

**LUISA**

No sé, puede que tengas razón, pero por intentarlo...  
(Pausa.) ¿Y si le llamáramos los dos?

**GERMÁN**

Déjalo ya. ¿No te das cuenta? Desconfiaría. Tomaría sus precauciones. Es normal, ¿no?

**LUISA**

¿Tampoco contigo se pondría?

**GERMÁN**

Mira, mejor será que le llame yo por mi cuenta para ponerle al corriente de la situación. Luego, ya, pues nos reunimos los tres. O hacemos como mejor convenga. A ver qué dice él.

**LUISA**

(Triunfante.) Estoy por apostar a que tampoco contigo se pondría. Ni descolgaría siquiera. Es más, me atrevo a asegurar que ni oíría la llamada.

**GERMÁN**

¿Qué quieres decir con eso?

**LUISA**

Pues que el teléfono de Antúnez no es el teléfono de Antúnez.

(Durante una larga pausa, se mantienen la mirada: él, indignado; ella, brillante.)

**GERMÁN**

Bueno, ya está bien. Dejémonos de jugar al ratón y al gato.

¿Quién hay detrás de todo esto?

**LUISA**

Nadie. ¿Quién va a haber?

**GERMÁN**

¿No te manda Bouso?

**LUISA**

¿Bouso? Desvarías. Yo no alterno con subsecretarios. Y menos estando cesantes. No estoy a su nivel.

**GERMÁN**

¿Cómo sabes entonces...?

**LUISA**

Intuición. Pura intuición. *(Se dispone a disfrutar del relato.)* Verás, cuando recogí la agenda, lo hice pensando en mandártela. Di por supuesto que llamarías. Pero como no lo hiciste... Pudiste llamar, aunque solo fuera para decir adiós. *(A un gesto de GERMÁN.)* Ya, ya sé que entonces lo importante era salvar el pellejo. *(Pausa.)* El caso es que estuve a punto de tirarla en más de una ocasión. No me deshice de ella no sé por qué. Supongo que para no deshacerme del todo de ti.

**GERMÁN**

Muy tierno por tu parte.

**LUISA**

Además. *(Pausa.)* Afortunadamente, aún sigue en mi poder. Ayer, cuando me llamaste: "Cariño, ¿quieres mirar el número de Antúnez?", algo no cuadraba. Me llamabas al año para que te diera un número de teléfono. Si me hubieras pedido que te enviara la agenda, no habría sospechado, pero me pedías solo y exclusivamente un número.

**GERMÁN**

¿Y qué tiene eso de extraño, si solo necesitaba un número?

**LUISA**

Nada. Lo extraño era que telefonaras. Me llamabas al año haciendo el paripé, cuando para saber el número de Antúnez te hubiera bastado con mirar la guía telefónica.

**GERMÁN**

Muy astuta.

**LUISA**

No voy a tirarme ahora el pegote; como comprenderás, en ese momento no tenía ni idea. Me dio, sí, un palpito extraño, pero eso fue todo. Cogí la agenda y, sin dudarlo, te di el número equivocado. Así, entre que intentabas comunicarte con él y volvías a llamarme de nuevo para confirmar el número, tendría tiempo de pensar. Pero no llamaste. Algo normal en ti. Esperé una hora o así y como no llamabas, le llamé yo. Marqué el número de Antúnez y, mira tú por dónde, resultó que era una charcutería. Lógico, pensé: ¿dónde mejor para localizarlo que en una tienda de chorizos?

**GERMÁN**

Puedes chotearte todo lo que quieras. A mí ya...

**LUISA**

Pero no, di su nombre y nadie le conocía. Era mosqueante. Mi intuición me decía que ese número olía a dinero. Lo discutí con Carla y también ella pensaba que era un cheque al portador. Así que no lo dudamos: cogimos el coche y nos vinimos para acá.

**GERMÁN**

¿Que Carla está en Madrid?

**LUISA**

Sí, claro, la cosa no era como para quedarse. Luego, una vez aquí, ha preferido esperar en el coche. No se sentía con ánimo para tomar parte en la negociación.

**GERMÁN**

Bien, ¿qué puedo decir? Has estado brillante. Admito que te

subestimé. De haber conocido tus aptitudes, te habría propuesto para un cargo de más responsabilidad.

**LUISA**

O sea que es verdad, el número de la agenda es una de las llaves.

**GERMÁN**

Así es.

**LUISA**

*(Salta y grita fuera de contexto.) ¡Yiupi...!*

**GERMÁN**

*(Con elegancia, no exenta de sorna, alza abierta su mano derecha.)* ¿Debería ofrecerte mi mano para que la palmearas?

**LUISA**

*(Se sienta, recuperando la compostura.)* No me negarás que ha sido un puntazo.

**GERMÁN**

Lo ha sido.

**LUISA**

*(Recapacita, y de nuevo en pie.)* ¿Y por qué no iba a querer ponerse al teléfono?

**GERMÁN**

¿Cómo dices?

**LUISA**

Él necesita nuestro número; bueno, el tuyo, tanto como nosotros necesitamos el suyo. ¿O no?

**GERMÁN**

*(Viéndose cogido.)* Antúnez no tiene nada que ver en esto. Bueno, él luego será quien moverá el dinero, pero la cuenta no está mancomunada con él.



**LUISA**

A ver, a ver, déjame pensar. ¿Tiene eso alguna relación con el viaje a Barcelona?

**GERMÁN**

Caliente.

**LUISA**

O sea, que tendremos que ir a por la otra llave.

**GERMÁN**

La otra llave la tengo yo.

**LUISA**

Hubiese jurado que la tenía Bouso.

**GERMÁN**

La llave de Bouso es la que tienes tú.

**LUISA**

Un momento. Un momento. *(Reflexiona. Y se entrega.)*  
Ahora sí que es verdad que la que no entiende nada soy yo.

**GERMÁN**

La cuenta es conjunta, y para operar son necesarias las dos firmas. Pero también se puede acceder telefónicamente, mediante unas claves.

**LUISA**

Hasta ahí, sí. Pero, ¿cómo es que tenías tú las dos?

**GERMÁN**

Bouso guardó el número, y solo yo conocía el código y la palabra de seguridad. Hace unos años hubo que hacer unos pagos con urgencia, él estaba fuera, en viaje oficial, y me dio el número para que yo operara. Últimamente no lo hubiera hecho, pero entonces había otra confianza. Tuve la precaución de guardarlo y, para que no levantara sospechas, le puse por delante un nueve cuatro tres, y lo anoté en la agenda como si fuera el número de Antúnez.

**LUISA**

Y luego dices que la peliculera soy yo.

**GERMÁN**

Algo de película sí que tiene. *(Pausa.)* Cuando me di a la fuga, llamemos a las cosas por su nombre, lo primero que hice fue pasar por aquí a recoger la agenda. Bueno, no exactamente; antes llamé a Carla para organizar el revuelo con la prensa. Como ya te podrás imaginar, se trataba de crear un foco de atención que alejara de mí las miradas, poniéndome yo mismo como cebo.

**LUISA**

Vamos, rizar el rizo.

**GERMÁN**

Me hubiera gustado verlos. Tiene su morbo asistir a tu propio entierro. Algo imposible: yo ya volaba hacia París. *(Añorante.)* Siento haberme perdido la cara de los “paparazis” esperando inútilmente mis declaraciones explosivas. *(Reacciona.)* Antes de salir para Barajas, pasé por aquí, pero la agenda había desaparecido.

**LUISA**

Debimos cruzarnos por muy poco.

**GERMÁN**

Lo primero que pensé fue en la policía. No parecía que hubieran hecho un registro, pero podía ser una trampa. *(Señalando la ventana de atrás.)* Salté por el tejado y bajé por la escalera del siete. Ahora me siento ridículo, pero así fue.

**LUISA**

Como verás, todo este lío te lo podías haber evitado sólo con que me hubieras hecho una llamada.

**GERMÁN**

Ni por lo más remoto pensé que la hubieras cogido tú. Así que, de momento, di el asunto por perdido. Pero ahora, con

la falta de liquidez, tenía que explorar todas las posibilidades. De hecho, te llamé sin la más mínima esperanza, pero mira por dónde la tenías tú.

**LUISA**

Pero, ¿y Bouso? Él seguía teniendo su parte de la clave, ¿no?

**GERMÁN**

Sí, claro, por supuesto. Lo que ocurre es que desde que se reabrió el proceso no ha querido saber nada de mí. Y hasta cierto punto lo entiendo, está asustado. La verdad es que siempre fue un cobarde.

**LUISA**

¿Bouso?

**GERMÁN**

¿No te acuerdas? Que hasta para recibirte en su despacho, se agazapaba detrás de la mesa como si estuviera en un escondrijo.

**LUISA**

Pero eso era porque es bajito.

**GERMÁN**

Sí que lo es, sí. *(Riendo.)* Y mira que es feo el condenado.

**LUISA**

*(También riendo.)* Tampoco es para tanto. Además, se le veía que era buena gente. Asesino, pero buena gente

**GERMÁN**

Qué remedio. La verdad es que es un buen chico y por nada del mundo me gustaría perjudicarlo. Todo lo que he sido en política se lo debo a él. Lo que pasa es que es mucho dinero. No sé lo que pensará, lo mismo lo guarda de reserva por si también tiene que salir por piernas; aunque yo juraría que él debe tener tajadas mejores. *(Pausa.)* Cuando se abra la caja de los truenos, no le van a faltar tormentas.

**LUISA**

¿Te refieres al atentado del Café Mont Bas?

**GERMÁN**

Y a alguno más. ¿No te creerías lo que dijeron de que yo era el cerebro de la operación?

**LUISA**

¿Podrías probarlo?

**GERMÁN**

Sí, claro, guardo incluso documentos. Pero no lo haría, no tengo ningún interés en hundirlo.

**LUISA**

¿Quién más estaba enterado?

**GERMÁN**

*(La mira interrogante.)* Dejemos eso.

**LUISA**

¿Qué quieres? La curiosidad femenina. Tiene su cosa, ¿no? Se han rumoreado muchos nombres, pero...

**GERMÁN**

Mira, ese no es mi problema. Mi objetivo es recuperar el dinero. Lo necesito, y lo necesito ya.

**LUISA**

¿Por qué no tratas de hablar con Bouso?

**GERMÁN**

¿A qué crees que he venido? Aunque ya no va a ser necesario. La gente que me esconde o, si lo prefieres, la que me saca la pasta, al ver que me iba quedando sin fondos en la cuenta de Andorra, organizó las cosas para que viniera a apretarle las tuercas. No es que piense hacerlo, pero sí estaba dispuesto a amenazarle con tirar de la manta.

**LUISA**

Pues le deberás tu carrera política, pero, qué quieres, no puede decirse que te haya respaldado.

**GERMÁN**

Sí, lo típico, te dejan en la estacada. Y aunque joda, hay que entenderlo: estas cosas son así. *(Con cierta intención.)* Cuando estás en la picota, no tienes más ayuda que la que te puedas pagar.

**LUISA**

¿Lo dices por mí?

**GERMÁN**

Mira, pues también. Pero me refería a la gente que ha organizado mi venida, a los amigos de Antúnez. Por ellos sé que este sitio es seguro. Tienen un confidente dentro de la policía que les aseguró que jamás habían estado aquí. Es más, que ni siquiera conocían esta dirección. Fue entonces cuando, dándole vueltas, caí en la cuenta de que la agenda podías tenerla tú.

**LUISA**

¡Eureka! Y al fin pensaste en mí.

**GERMÁN**

*(Gesto de "qué se le va a hacer".)* Sí, y te llamé. También a mí me dio un vuelco el corazón cuando supe que la tenías.

**LUISA**

Un vuelco bien distinto.

**GERMÁN**

Bastante más prosaico, lo reconozco. Pero hazte cargo, recuperar ese número supone una plantación en Uruguay y perderme del mapa para siempre.

**LUISA**

Pero el número no funcionó.

**GERMÁN**

No, no funcionó. Telefoneé esta mañana al Diner Bank de Zúrich, y el número no era correcto. Te llamé enseguida, dando por supuesto que se trataba de un error “involuntario”, pero ya habías salido. Y bien, aquí estaba. Confuso, y dudando entre esperar y llamarte más tarde, o volar a Barcelona y encararme con Bouso; cuando llegaste tú.

**LUISA**

En lo que cabe, puede decirse que has tenido suerte. Entrar en esa cuenta con mi ayuda te va a resultar mucho más económico que si hubieras tenido que repartirla con él.

**GERMÁN**

Dios escribe derecho con renglones torcidos.

**LUISA**

Muy eclesiástico te veo, ¿o es que me lo parece a mí?

**GERMÁN**

Son muletillas. Como tus refranes.

**LUISA**

Lo que sigo sin entender —no sé, no me cuadra— es por qué cuando entré adoptaste esa actitud hostil. ¿No hubiera sido más fácil pedirme la agenda sin darle la menor importancia?

**GERMÁN**

Ya he admitido que te subestimé, pero no tanto como para no sospechar que algo extraño andabas tramando. Por supuesto, jamás se me ocurrió pensar que tu viaje desde San Sebastián se debiera solo a razones sentimentales; no soy tan necio. Es más, créeme que hubo un momento en el que llegué a temer que se tratara de una encerrona.

**LUISA**

Te creo. Vaya susto. Cacheándome y todo. Estabas, no sé, como fuera de ti.

**GERMÁN**

Lo siento. Es algo que no puedo evitar. Espero que con el tiempo... Pero lo que es ahora, suena el teléfono o llaman a la puerta, y se me viene el corazón a la boca. Por eso, fue verte llegar, así, tan por sorpresa, y no sé lo que me entró.

**LUISA**

Pues no es vida.

**GERMÁN**

No, no es vida. *(Se queda mirándola detenidamente.)* ¿Sabes que en el fondo casi me alegro de que las cosas hayan ocurrido así?

**LUISA**

¿A qué te refieres?

**GERMÁN**

A lo de la agenda, y al pulso que hemos mantenido con lo de los números.

**LUISA**

Sí, no ha estado mal.

**GERMÁN**

¿Sabes que no haríamos mala pareja? Tal vez debiéramos unirnos, ¿no crees?

**LUISA**

¿Me estás proponiendo que nos casemos o que nos vayamos por el mundo haciendo de Bony and Clyde?

**GERMÁN**

Te estoy proponiendo que vivamos juntos en Uruguay.

**LUISA**

Eso suena apetecible.

**GERMÁN**

Siempre nos hemos caído bien.

**LUISA**

Cierto, es verdad. Yo incluso te he querido.

**GERMÁN**

También yo. *(Pausa.)* A mi manera.

**LUISA**

Muy a tu manera.

**GERMÁN**

He madurado.

**LUISA**

Sí, has envejecido.

**GERMÁN**

Sería como empezar de nuevo.

**LUISA**

Difícil lo veo. Ya no siento lo mismo.

**GERMÁN**

¿No podrías volver a quererme?

**LUISA**

En aquellas circunstancias, tal como fuimos, no creo que me costara demasiado.

**GERMÁN**

¿Entonces?

**LUISA**

Pero eso pertenece al pasado. No te esfuerces. Hay cosas que ya no son posibles para nosotros y esa es una de ellas.

**GERMÁN**

¡Ah, no! Eso sí que no. Me niego. No tenemos por qué renunciar a nada. Que ahora nos vayan las cosas mal no significa que tengamos que doblegarnos.



**LUISA**

No solo el patrimonio; también el futuro está hipotecado.

**GERMÁN**

No el mío. Yo he roto con el pasado. Soy otro hombre.

**LUISA**

Tal vez ahí esté el problema. En que no sé si podría querer a ese otro hombre.

**GERMÁN**

¿Y por qué no ibas a poder?

**LUISA**

No lo sé, todo es aún muy confuso para mí.

**GERMÁN**

Tú también necesitas romper con el pasado, ¿no? Me decías que querías una nueva identidad. Entonces, ¿por qué no empezar juntos de nuevo?

**LUISA**

Porque no busquemos lo mismo.

**GERMÁN**

Queremos vivir, tener un futuro.

**LUISA**

Mi futuro y tu futuro no tienen nada en común. Tú quieres empezar una nueva vida para olvidarte de quién fuiste; yo, en cambio, quiero empezar una nueva vida para volver a ser la que fui.

**GERMÁN**

¿Repetir el mismo calvario?

**LUISA**

Recuperar las mismas ilusiones.

**GERMÁN**

Eso suena agotador.

**LUISA**

Sí, algo de Sísifo sí que tiene. ¿Pero qué quieres? No puedo entender mi futuro de otra manera.

**GERMÁN**

¿Tu futuro? El pasado nunca puede ser el futuro. Además, no es posible partir de cero. Diga lo que diga el pasaporte, lo que llevas a la espalda, a la espalda lo llevas.

**LUISA**

Te contradices. Te estás contradiciendo. ¿Lo sabes?

**GERMÁN**

*(Sin escucharla.)* “Volver a ser quien fui”, queda hasta ridículo. ¿Qué vas a hacer? ¿Vas a ponerte coletas y volver al instituto?

**LUISA**

Voy a seguir luchando por las cosas en las que creo. Y no estoy sola, hay mucha gente que no está dispuesta a agachar la cabeza porque cuatro chorizos nos hayan enmierdado el partido. La izquierda no se acaba aquí, aunque alguien se esté frotando las manos. Hay otras formas de militar: en las ONG, en el feminismo, en los sindicatos, en el ecologismo... La izquierda está en más sitios de los que parece. No, no voy a ponerme coletas y volver al instituto. Voy a militar.

**GERMÁN**

*(Irónico.)* Precioso. Huele a naftalina, pero te ha quedado precioso.

**LUISA**

Así es como lo siento.

**GERMÁN**

¿Qué pasa, que no has tenido bastante?

**LUISA**

Ya ves.

**GERMÁN**

Allá tú. Ahora, para eso, ¿qué necesidad tienes de cambiar de identidad? ¿O es que se trata de una refundación?

**LUISA**

En lo personal, podría decirse así. Necesito aire, sentirme otra. Seguro que en cuanto me vaya estaré deseando volver, pero de momento necesito marcharme. No como tú, de propietario de una plantación. A donde vaya, quiero seguir luchando por mis ideas: por las que tuve y por las que sigo teniendo. Como verás, no tendría ningún sentido que intentáramos vivir juntos.

**GERMÁN**

¿Vas a Cuba, quizás?

**LUISA**

Aún no lo tengo decidido. Pero puede, ¿por qué no?

**GERMÁN**

¡Huy! Aquello está muy concurrido. Lo más seguro es que te encuentres con más de una cara conocida. *(Pausa.)* ¡Cuba, el último baluarte! *(Pausa.)* Saluda de mi parte al amigo Fidel. Que él te aconseje en qué invertir. Allí aún se pueden hacer buenos negocios, y con tus quinientos millones, seguro que serás bien recibida.

**LUISA**

Envíleces lo que tocas.

**GERMÁN**

*(Vehemente.)* No te hagas la íntegra conmigo. Somos lo que somos; cada cual a su escala, claro. No tenemos nada que envidiarnos. *(Pausa.)* Y mucho menos que reprocharnos.

**LUISA**

Es inútil, no te empeñes, no soy como tú.

**GERMÁN**

Por favor, llama a las cosas por su nombre. ¿No era eso a lo que habías venido?, ¿a llamar a las cosas por su nombre? Pues déjate ya de hipocresías y admite que estás aquí, como ave de rapiña, disputando tu parte del botín. No sé a qué tanta declaración de intenciones, tanto discurso ni tanta gaita, si ahora, a renglón seguido, vamos a telefonar a Zúrich para ordenar las transferencias.

**LUISA**

Te equivocas. Yo no voy a telefonar a ninguna parte.

**GERMÁN**

*(Descolocado.)* A ver, un momento. ¿No irás a echarte atrás?

**LUISA**

Para nada.

**GERMÁN**

Me habías alarmado.

**LUISA**

*(Enérgica.)* Vine con las ideas muy claras. Y no he cambiado en lo más mínimo. Ten la seguridad de que voy a continuar hasta el final.

**GERMÁN**

*(Desconcertado y receloso.)* Bueno, no nos pongamos nerviosos. Ya sé que aún tenemos que acordar el modo de realizar la operación. Que ultimar los detalles.

**LUISA**

Cierto.

**GERMÁN**

Pero eso es algo en lo que no tiene por qué haber problemas. ¿No crees? Ya, ya sé que quieres asegurarte, y lo entiendo. Mira, si se te ocurre cómo, lo hacemos como tú veas. ¿Qué más puedo decirte?

**LUISA**

*(Neutra.)* No se me ocurre nada.

**GERMÁN**

El viaje a Suiza, por supuesto que descartado. Ir allí personalmente no sería posible; harían falta las dos firmas. Si antes barajé esa hipótesis fue porque aún no sabía que sabías; vamos, que estabas enterada. *(Bromeando.)* Se podría, sí, dándole a Bouso su parte; pero mejor dejemos a Bouso en paz, ¿no crees? *(Ante su mutismo, intenta dinamizar la situación.)* Ahora, ¿ves tú?, con el teléfono podemos hacer diabluras. Por cierto, ¿tenéis cuenta en algún lugar seguro adonde poder transferir?

**LUISA**

No.

**GERMÁN**

Puedo hacer que os la abran en Santo Tomé, o en Puerto Príncipe. Tal vez deberías consultar con Carla, a ver qué opina de todo esto. Nos estamos olvidando de ella, y puede que tenga algo interesante que decir.

**LUISA**

Carla no es el problema.

**GERMÁN**

Ya, confía en ti. Lo sé.

**LUISA**

Ella no sabe nada.

**GERMÁN**

¿Cómo es eso?

**LUISA**

Como lo oyes.

**GERMÁN**

¿Pero que no sabe nada de qué?

**LUISA**

De nada.

**GERMÁN**

¿Quieres decir que no ha venido?

**LUISA**

Así es.

**GERMÁN**

¿Que no está esperándote en el coche?

**LUISA**

No he vuelto a ver a Carla desde que me la presentaste.

**GERMÁN**

*(Perplejo.)* ¿Me has estado engañando toda la mañana?

**LUISA**

Sí.

**GERMÁN**

*(Desconcertado.)* ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Se puede saber qué es lo que pretendes?

**LUISA**

¿No reconoces tus métodos? Me lo enseñaste tú. Crear un foco de atención difícil de aceptar, y por otra parte innecesario, para que así, el adversario, sospechando de lo anecdótico, no desconfíe de lo fundamental.

**GERMÁN**

*(Divertido.)* Me rindo, me rindo. Sí señor, me rindo. Da gusto tener discípulas así.

**LUISA**

“Lo importante es que la historia resulte incuestionable”, era lo que solías decir.

**GERMÁN**

Cierto.

**LUISA**

Utilicé a Carla porque pensé que sería el señuelo que más te podía desconcertar.

**GERMÁN**

Espléndido. Realmente ha sido espléndido.

**LUISA**

Pero hubo otros. ¿Te gustó el detalle de las esmeraldas?

**GERMÁN**

¿Las esmeraldas?

**LUISA**

Nada más convincente que mostrar cierta estupidez. Sabía que te resultaría de lo más verosímil.

**GERMÁN**

Me lo tengo bien merecido, no hay que enseñar al que no sabe. (*Con intención.*) Me va a costar un pellizco el haberte adiestrado. Eres consciente, ¿no?

**LUISA**

(*Enfatizando.*) Sí, te va a costar un “buen” pellizco.

**GERMÁN**

Toda una exhibición, sí señor. Pero, como tú bien dices, no sólo lo de Carla; también has jugado a la perfección con la agenda y los números. Es lo que mejor funciona: conseguir que lo fundamental sea un señuelo más.

**LUISA**

Sí, pero no.

**GERMÁN**

¿Cómo?

**LUISA**

Lo siento, pero lo fundamental no era el número. Lo fundamental era Bouso.

**GERMÁN**

*(Helándosele la sonrisa.)* ¿Bouso?

**LUISA**

O, si lo prefieres, todo el paquete. La cuenta, los números de la clave e incluso lo de Bouso, eran datos que ya teníamos mucho antes de que yo entrara aquí.

**GERMÁN**

*(Alarmado.)* O sea que es una encerrona.

**LUISA**

Necesitábamos confirmar lo de Bouso; también lo de los demás, pero sobre todo, que lo de Bouso lo confirmaras tú.

**GERMÁN**

*¡Hija de puta! (Tirando una silla a su paso, cruza hacia la claraboya de atrás y la abre con la intención de saltar a los tejados.)*

**LUISA**

Yo no lo haría. La manzana está rodeada.

**GERMÁN**

*(Encaramado a la ventana, se detiene y masculla algo ininteligible.)*

**LUISA**

Evítate el ridículo de que te cojan corriendo por los tejados.

**GERMÁN**

*(Vencido y confuso, baja del pretil de la ventana, pasea enjaulado por la habitación y, finalmente, se le encara.)* No pueden probarme nada; será tu palabra contra la mía.



**LUISA**

Pueden. Ya lo creo que pueden. *(Señalando la ventana que da a la calle.)* Asómate si quieres.

**GERMÁN**

*(Tras una larga pausa, cruza despacio y mira hacia abajo.)*  
¿Y?

**LUISA**

*(Sin moverse de donde está.)* ¿Ves una furgoneta blanca con un rótulo que pone tintorería no sé qué? Nos han estado grabando.

**GERMÁN**

¿Has sido capaz...?

**LUISA**

Una grabación autorizada que podrá utilizarse en el juicio.

**GERMÁN**

Habéis montado todo este número para probar ¿qué? ¿Quién necesita pruebas? El país entero está inundado de dossiers que se venden a la baja y vosotros vais a probar que Bouso tiene una cuenta en Suiza.

**LUISA**

Yo solo puedo hacer lo que está a mi alcance.

**GERMÁN**

No me jodas. Si se te hincharon los ovarios, ten al menos el coraje de confesar que esto es una venganza. Un recalentón porque me largué sin mandarte flores.

**LUISA**

Y si lo fuera, ¿qué? ¿Significaría eso que no existieron los GAL?

**GERMÁN**

¿Pero es que no os dais cuenta de a quién le estáis haciendo el juego?

**LUISA**

Por supuesto, a la derecha, cómo no. ¿Pero quién les está haciendo el juego: los que lo denunciarnos o los que, como tú, os habéis pringado hasta las cejas?

**GERMÁN**

Es que no es solo a la derecha. Hay peligros mayores.

**LUISA**

No, por favor. Como tú bien decías, no es momento ahora de enredarse en tertulias políticas.

**GERMÁN**

¡Traidora de mierda!

**LUISA**

Mira, nadie aquí ha traicionado a nadie, excepto tú. Pero, por si te interesa saberlo, fue Antúnez quien te delató.

**GERMÁN**

¿Antúnez? Eso es falso, no te creo.

**LUISA**

¿Quién, si no, te trajo hasta aquí? Él nos puso al corriente de la cuenta en Suiza y de todo lo demás.

**GERMÁN**

*(Desconcertado.)* ¿Pero qué gana él con eso? ¿Qué interés puede tener en que yo vaya a la cárcel? Le soy más rentable fuera.

**LUISA**

Tu información era buena. Hubo, sí, una redada en el sur de Francia. También aquí. Estupefacientes. De ahí que perdieras tus contactos en Marsella y Perpiñán. El resto es fácil de imaginar. Las alcantarillas están a tope. Y, como bien sabes, todo va revuelto: droga, mafia, GAL, sobornos, comisiones, cuentas opacas...

**GERMÁN**

*(Pregunta afirmando.)* ¿Estás insinuando que Antúnez me ha vendido para salvarse él?

**LUISA**

Tú lo has dicho. Hoy te ha tocado a ti, como mañana puede que le toque a Bouso. O al mismísimo Antúnez. Cada cual hace lo que puede para ponerse a salvo. La ley de la alcantarilla; nada que ver con la ley. En fin, mucha caminata para haber avanzado tan poco. El socialismo con el que soñábamos sigue estando aún muy lejos. Muy lejos, sí, aunque no inalcanzable. *(Tras una pausa larga, habla hacia la pared en la que, tras un cuadro, se supone que debe haber un micro oculto.)* Cuando queráis, podéis subir.

**GERMÁN**

*(Reacciona bruscamente. Abre su bolsa de viaje, revuelve en ella y saca una pistola.)* Tendrán que matarme.

**LUISA**

*(Sorprendida, pero sin temor.)* ¿Pero se puede saber qué es lo que vas a hacer ahora?

**GERMÁN**

Diles que no suban o hago una locura.

**LUISA**

*(Que hasta el final de la escena se comporta con total serenidad.)* ¿Vas a disparar? ¿En serio vas a disparar?

**GERMÁN**

*(Eligiendo el lugar donde parapetarse.)* No voy a entregarme así como así.

**LUISA**

¿No deberías cogerme como rehén? Ya puestos...

**GERMÁN**

Vete de aquí; no quiero hacerte daño.

**LUISA**

Anda, trae eso y no hagas tonterías.

**GERMÁN**

Prefiero morir matando.

**LUISA**

No seas niño, no empeores las cosas aún más de lo que están.

**GERMÁN**

Estoy dispuesto a todo. Y al primero que entre, le salto la tapa de los sesos.

**LUISA**

Por favor, Germán, no pierdas la dignidad... aún más.

**GERMÁN**

*(Baja el brazo, rindiendo el arma.)* No sé por qué no podíais dejar que me fuera a Uruguay, qué más os daba. *(Queda abatido.)*

**LUISA**

No te entiendo. Créeme que no te entiendo.

**GERMÁN**

También tú querías un pasaporte para irte por ahí.

**LUISA**

Ni voy a cambiar de identidad ni pienso irme a ninguna parte. Siento haberte tenido que mentir, pero era necesario.

**GERMÁN**

¿Cómo has podido hacerme esto?

**LUISA**

Me lo pidieron y no me pude negar. Había que hacerlo, y, además, está bien que se haga. Entiéndelo, esto tenía que ocurrir. Así que deja ya de hacer tonterías. *(Tras una pausa,*

*alarga el brazo para pedirle el arma.)* Dámela. Está inutilizada.

**GERMÁN**

*(Intenta disparar al suelo, sin conseguirlo.)* ¿Cómo sabías...?

**LUISA**

¿No fue Antúnez quien te la dio? *(Pausa.)* Le quitaron el percutor.

**GERMÁN**

Sois todos unos... Habéis jugado conmigo miserablemente.

**LUISA**

Será mejor que me la des, no sea que alguien pueda hacerte daño.

**GERMÁN**

*(Reacciona de nuevo, sólo verbalmente.)* Lo diré todo. Convocaré una rueda de prensa.

**LUISA**

Sí, di todo lo que sepas.

**GERMÁN**

También lo tuyo. Van a rodar cabezas.

**LUISA**

Di todo lo que sepas. No calles nada. Que cada cual asuma su responsabilidad. Será lo mejor.

**GERMÁN**

*(Repara en que aún sostiene la pistola en su mano.)*

**LUISA**

Dame.

**GERMÁN**

*(Se la entrega.)*

**LUISA**

*(Le coge el arma y da unos pasos hacia la posición en que es de suponer se encuentra el micro.)* Podéis subir. Ya está todo en orden.

**GERMÁN**

*(Se deja caer en el sillón.)* ¡Dios mío! *(Y, tapándose la cara con las manos, hundido, rompe a llorar.)*

**LUISA**

*(En pie, ante él, le contempla en silencio. Tras unos segundos, finalmente dice para sí.)* Qué pena. Y pensar que hubo un tiempo en el que alzabas el puño y cantabas la Internacional...

**POLICÍA**

*(Desde fuera, golpeando la puerta.)* ¡Abran, policía!

**TELÓN**